

## APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA RECONQUISTA DE VIGO.

Si el esclarecimiento de un hecho cualquiera de la historia de nuestra patria es siempre de grandísima importancia, sube ésta de punto cuando se trata de uno de aquellos períodos que más contribuyen á su gloria, y de los cuales toda noticia, toda investigación, cualquiera dato, es recibido por el historiador, y aún por el simple aficionado, con júbilo verdadero, por lo mismo que con él reconstruye períodos oscuros, aclara sucesos misteriosos ó llena con torrentes de luz los más conocidos y mejor apreciados.

Así sucede seguramente con todo aquello que á nuestra gloriosa lucha de la independencia se refiere: la situación especial del país en época tan calamitosa, la poca ó ninguna publicidad que, efecto de las circunstancias, recibían muchos de los hechos aislados que contribuyeron á formar aquella brillante epopeya, admiración eterna de propios y extraños, impide que sean algunos conocidos en todos sus más insignificantes detalles; y de aquí el que afirmemos que las noticias á ellos referentes han de ser de un valor inapreciable cuando de una manera auténtica dan á conocer cualquiera de aquellos hechos á que nos contraemos.

La reconquista de Vigo, llevada á feliz éxito por un puñado de valientes paisanos, casi sin más armas que sus instrumentos de labranza, sin más parapetos ni trincheras que sus pechos animosos, es uno de los sucesos que merecen toda la atención del historiador, del filósofo y del hombre de guerra, bien se le considere como un hecho aislado, bien como un eslabón de aquella cadena de triunfos que arrojaron al coloso del siglo de un suelo que había intentado profanar. Nuestra afición á este género de estudios, á que concedemos siempre la capital importancia que merecen, nos ha dado á conocer algunos documentos perdidos entre los legajos de un archivo, que arrojan clara luz sobre aquel suceso y que consideramos dignos de llegar al dominio público. Tales como ellos están escritos, vamos á trasladarlos á continuación, y acaso esta oficiosidad nuestra sea causa de que no desaparezcan para siempre, ya que no sirva para darles destino más importante y de mayor trascendencia.

Hélos aquí ahora por el orden correlativo de sus fechas:

### I.

«Número 1.—*Del Gobernador de la plaza de Bayona al Comandante de las armas de la provincia de Tuy, en Vigo.*—Señor Comandante de las armas de esta provincia: El mal estado de defensa en que se encuentra este castillo y la escasez de municiones y mas pertrechos que en la plaza se nota, me mueve á dirigirme á V. S. como lo hago, por si se sirve proveher á necesidad tan urgente con los remedios que crea mas convenientes y adecuados, atendiendo á la proximidad de los enemigos del Rey nuestro señor y á la seguridad de que procurarán apoderarse de este punto como base de mayores operaciones. En su consecuencia ruego á V. S. me diga de qué manera he de conducirme, si no le es posible aumentar esta guarnición y sus defensas como antes indico.—Dios guarde á V. S. muchos años. Bayona 18 de Enero de 1809.—Domingo de Sorondo.—Sr. D. Francisco de la Rogue.»

Esta comunicacion indica bien claramente el estado de las defensas de Bayona, considerada hasta entónces como plaza fuerte de bastante importancia; pero la contestacion del comandante de las armas de la provincia demuestra mejor aún la deplorable situacion en que toda ella se encontraba, y ámbas dan á conocer en qué disposicion hallaron aquel país los invasores.

«Núm. 2.—*Del Comandante de las armas de la provincia de Tuy al Gobernador de Bayona.*—En contestacion á quanto V. S. me espone acerca de los auxilios y abastos para la defensa de ese castillo puedo decir á V. S. que no están á mi alcance, pues para este punto y el de San Payo (1) los he mendigado de la junta de Tuy y ni aun me han venido los treinta mil reales que le pedí, por lo tanto puede V. S. dirigirse á la misma y sacar todo el partido posible de esa municipalidad y otros recursos que se hallen en esa xurisdiccion.—Dios guarde á V. S. muchos años. Vigo 22 de Enero de 1809.—Francisco de la Rogue.—Sr. D. Domingo de Sorondo.»

A consecuencia seguramente de este escrito de su jefe natural, el gobernador de Bayona debió dirigirse á la junta superior de la provincia; que residía en Tuy; pero este oficio no aparece en ninguno

(1) Pueblo situado á dos leguas próximamente de Vigo.

de los archivos que hemos reconocido: puede presumirse, sin embargo, lo que en él diría por el anterior y por la contestacion de la indicada junta.

«Núm. 3.—*De la junta de Tuy al Gobernador de Bayona.*—Enterada esta junta del oficio de V. S. de 23 del corriente y testimonio que le acompaña (1) deve manifestarle que en las criticas circunstancias en que se halla, no puede contribuirle con los socorros y auxilios que su celo y patriotismo tienen manifestado desde un principio, pero si apesar de esto pudiere hacerlo, no dejará por su parte de concurrir con lo que pueda. Dios guarde á V. S. muchos años. Tuy, de nuestra xunta permanente á 24 de Enero de 1809.—Benito Otero.—Pedro de la Riva Andrés.—De acuerdo de la xunta, Telmo Dionisio Spuch, por el secretario.—Sr. D. Domingo de Sorondo.»

## II.

En este estado las cosas, y sin esperanza, como se ve, de socorro ninguno, se presentaron los franceses el dia 5 de Febrero ante los muros de la plaza de Bayona, despues de haber ocupado casi toda la provincia: cerráronse las puertas al enemigo; pero reunidos en consejo con el gobernador los pocos oficiales de la guarnicion, deliberan y deciden, vista la imposibilidad material de la defensa y que cualquiera resistencia no sería más que un inútil sacrificio, abrir aquellas y entregarse á discrecion.

Componíanse las fuerzas invasoras de un regimiento de húsares y de uno ó dos batallones de infantería ligera, los cuales, dueños de la plaza, exigieron gran número de raciones, y alojándose de la manera que les plugo, se entregaron al saqueo, exasperando los ánimos de tal manera, que si en los pechos de aquellos honrados habitantes no ardiera de antemano el fuego de amor patrio que más tarde les condujo á la victoria, húbieranle encendido los franceses con su torpe y desatentada conducta.

Durante este tiempo intentaba el mariscal Soult el paso á Portugal por el inmediato punto de la Guardia, y como no lo pudiese conseguir, reunió sus tropas y emprendió la marcha con gran parte de ellas á Orense, con objeto, sin duda, de atravesar la frontera por la llamada raya seca, y aunque en la provincia quedó Ney con buen número de soldados ocupando la capital y muchos de sus pueblos, tocóle á Bayona verse libre de tan incómodos huéspedes, empezando entónces aquel gigantesco movimiento popular que, tan hábilmente dirigido como heroicamente secundado, hizo por fin que los fran-

ceses evacuasen á Vigo primero y á toda la provincia despues.

Veamos ahora los documentos que á esta segunda parte se refieren:

«Núm. 4.—*Del Gobernador de la Guardia y del ayudante del general Freire al Gobernador de Bayona.*—En esta mañana de oy se han presentado dos mil hombres del ejército de S. M. Fidelísima con un ayudante de órdenes del general el Excelentísimo Señor Freyre, quien me prebiene diga á V. S. que hasta esta, se apronte V. S. inmediatamente con la tropa que tenga y paysanage armado con las armas de fuego y blancas que tengan, que respecto á las municiones, si en esa plaza no las tuviere corre de cuenta de este señor ayudante el proveerlas. Este mismo señor Ayudante me dice diga á V. S. trae orden del Excmo. Sr. marqués de la Romana para arrestar á todo sugeto, sin distincion de persona que no reconozca á nuestro soberano Don Fernando Séptimo y que se resistan á alarmarse, por lo que V. S. prontamente saldrá de esa para reunirse con dicha su gente en el camino de esta villa con dicho Ejército de S. M. Fidelísima, no descuidándose de traer noticias de las operaciones del ejército frances. De Valenza ha salido otra division de tres mil de tropa de S. M. Fidelísima para Tuy, todo lo que se le avisa á V. S. para su inteligencia. Dios guarde á V. S. muchos años. Villa de la Guardia 10 de Marzo de 1809.—Francisco Lopez de Layseca.—Alejandro Alverte de Serpe, Coronel de infantería é ayudante de Ordenes del Excmo. General Freyre.—Señor D. Domingo de Sorondo.»

## III.

Despues de este oficio es cuando empieza una relacion histórica que de aquellos sucesos hemos encontrado en los archivos del ayuntamiento de Bayona, y como es curioso lo que en ella se refiere, copiaremos aquí los párrafos principales y que tienen conexion más directa con los documentos de que vamos haciendo traslado.

Dice así:

«El once de Marzo del año de nueve recibe este gobernador oficio del de la Guardia con fecha del dia anterior, por el que le dice que en la mañana de aquel dia se han presentado dos mil hombres del ejército de S. M. Fidelísima y que de Valencia del Miño había salido otra division de tres mil hombres de tropa para Tuy, intimándole salga inmediatamente con la tropa y paisanage armado que tenga, prometiendo proveerle de municiones. Al momento combocó este Gefe militar á sus oficiales y á los individuos del ayuntamiento, les manifiesta aquel oficio y su modo de pensar sobre hacer llamar á los

(1) Tampoco hemos podido hallar el testimonio de que aquí se habla: suponemos fuera manifestando el estado de la plaza y castillo, así como lo que necesitaban para su defensa.

caudillatos (1) de esta villa y valle de Miñor, para que con su gente armada le sigan la mañana del día inmediato para reunirse con la división de la tropa portuguesa en la villa de la Guardia: adoptan todos su pensamiento: espide al momento sus órdenes á los gefes de caudillatos, y á pesar de estar enfermo de una pierna que se la maltrató de resultas de un viaje que emprendió por comision del marqués de Quintanilla, al amanecer del día doce reúne la gente que pudo de este caudillato: se pone á caballo, lleva consigo dos oficiales y algunos soldados inválidos, deja ordenado les sigan los más individuos de los dos caudillatos y se dirige á la villa de la Guardia, y es aquí cuando no solo estos, sino todos los particulares se arman y ponen en camino para aquel punto deseando por instantes llegar á él para reunirse al ejército portugués, que se les propuso y prometió por el oficio citado que se hizo público: ántes de llegar á aquel punto llegan á entender el engaño y á conocer el peligro de ser víctima de los franceses, que tenían en su poder á Tuy y á Vigo, distante tres leguas de esta villa (2). Sigue no obstante el Gobernador, y ántes de llegar á la villa de la Guardia, á las inmediaciones de ella, alla con una pequeña partida de portugueses en número de cincuenta y seis hombres mandados por un oficial subalterno de la misma nacion, á quien acompañaba D. Joaquin Tenreyro, los que sostuvieron el engaño afirmando que el Ejército portugués venía por la situacion llamada Trasdsmontes, y no obstante de que el gobernador no dejó de conocer el enredo, conoció tambien que en las circunstancias en que se behia, hera forzoso caminar sobre él, por haberse publicado el echo y por si podía conseguir que una insurreccion general de la provincia la salvase (3). Se restituie á esta villa con aquella pequeña porcion de portugueses, le recibe este pueblo entre aclamaciones y vivas á Fernando Séptimo: en la tarde de este día se congrega el pueblo por sí mismo ante las casas consistoriales para unirse á los portugueses y con ellos hacer quanto se les mandase en defensa de la patria, por ser lo más glorioso morir con las armas en la mano que ser muertos impugnemente en sus casas por los enemigos que miraban tan de cerca. Les perora el Gobernador conformándoles en su modo de pensar,

(1) Las antiguas milicias rurales.

(2) No hemos podido explicarnos de quién pudo partir este engaño. Si el oficio estaba efectivamente firmado por el gobernador de la Guardia, cuya firma no dejaria de conocer el de Bayona, ¿fué él el que engañó á su colega? Traicion de los franceses no se comprende que fuera, puesto que ellos no se encontraban por aquella parte. El manuscrito no aclara más este punto.

(3) Insistimos en lo que dejamos apuntado en la nota anterior, y es una desgracia que no pueda ser más aclarado este punto: ¿qué interes podían tener los que tan denodadamente se preparaban á defender á los bayoneses en engañarlos, ni en qué consistía este engaño?

permite que el oficial portugués les mande y que le acompañen el ayudante primero de esta plaza y el de marina en calidad de segundos, quedándose cuidando de la plaza y de hacer cumplir las órdenes del jefe portugués. No es fácil dar una idea del entusiasmo con que sacerdotes, Religiosos franciscanos y toda clase de personas, armándose cada uno como podía: siguieron al gefe portugués y se dirigen en aquella misma tarde sin perder un instante de tiempo á la altura de Zamanes, lugar medio entre Tuy y Vigo, y establecen allí su cuartel general, y desde este momento se propaga la insurreccion, se hace general en toda la provincia y á pocos días se ven Tuy y Vigo sitiados por estos valientes gallegos, los que á pesar de haverse retirado los portugueses y de carecer de buenos oficiales que los mandasen sostienen los asedios de Tuy y Vigo, hacen prisioneros á los franceses que cojen á las manos y los conducen á esta villa, los que son tratados con toda humanidad, colocándose los enfermos y heridos en el hospítal de Caridad y los sanos en pontones ó lanchas con custodia marítima: escasean las municiones á los sitiadores y á los más que componían los quarteles generales de Guillarey, San Julian y Castrelos, mandados por los Avades de Conto, Cela y Valladares, el médico de la ciudad de Tuy D. Juan Ramon Bárcia y otros: todos acuden con sus oficios al Gobernador militar de esta villa en solicitud de municiones. Este gefe trató de aprovechar la poca pólvora que havian dejado los franceses poniéndola en cartuchos de fusil, á cuya operacion no solo concurren los artilleros, sino tambien los particulares de este pueblo que por debilidad de su salud no pudieron seguir el Alarma general haciéndose útiles en hacer cartuchos.»

#### IV.

Hasta aquí el historiador anónimo: veamos ahora los documentos que continúan desenvolviendo la accion de aquel heróico drama:

«Núm. 5.—*Del Gobernador de Bayona al Comandante de la fragata británica la Vénus.*—Las apuradas circunstancias de nuestro ejército combinado con el portugués que obra contra los franceses sobre los puntos de Tuy y Vigo, exigen los auxilios que refiere la adjunta relacion por haberse agotado quasi todos los que tenia esta plaza y no haver otra libre adonde recurrir. Por lo que estimaré á V. E. se sirba por la vía que corresponde hacer presente al alto Ministerio Británico esta solicitud dirigida del socorro en que se interesan las tres potencias con la seguridad de su abono y satisfaccion. Dios guarde á V. E. muchos años.—Bayona y Marzo 17 de 1809.—Domingo de Sorondo.—Señor Comandante de la fragata Británica la Vénus.

P. D. El dador D. Francisco de Soto ha encarga-

do de recibir lo que V. S. le dé y de dar el correspondiente abono.

Núm. 6.—*Relacion de los auxilios que se necesitan* (1):

Ocho mil fusiles con sus bayonetas...	8.000
Ocho mil sables.....	8.000
Quarenta mil cartuchos de fusil.....	40.000
Treinta y dos mil piedras de chispa...	32.000
Quarenta quintales de pólvora.....	40

Bayona y Marzo 17 de 1809.—Sorondo.»

No existe la contestacion del comandante de la fragata *Vénus*, que nos daría más luz sobre los auxilios que prestó en aquella ocasion, y así tenemos que contentarnos con lo copiado, que tampoco en la relacion histórica se hace mérito de ellos, induciendo esto á creer que tal vez no dieron ninguno.

«Núm. 7.—*Del Gobernador de Bayona al de Caminha* (Portugal).—Nuestro ejército combinado que obra sobre Tuy y Vigo está faltoso de cartuchos de fusil con bala y piedras de chispa y me pide estos auxilios de que carezco. La causa es comun y exige el que V. S. me franque lo que tenga haciéndolos conducir por mar á esta plaza por parecerme ser medio más pronto y seguro á socorrer el apuro en que se halla por falta de estas municiones de las que si estubiese socorrido, se me abisa hubiera conseguido victoria nuestro paysanage sobre las tropas francesas de Tuy. Espero el que V. S. se sirba concurrir quanto es de su parte con estos auxilios seguro de que le daré el abono y recibo correspondiente de los que me remita. Dios guarde á V. S. muchos años. Bayona y Marzo 17 de 1809.—Domingo de Sorondo. Señor Gobernador de la plaza de Camiña.»

Este oficio fué seguramente remitido por un propio á la Guardia, solicitando del juez de esta villa un pase para aquél: así se desprende del siguiente:

«Núm. 8.—*Del Juez de la Guardia al Gobernador de Bayona*.—En las actuales circunstancias como el de havernos abandonado la tropa portuguesa, no me es factible dar el pase que V. solicita para el dador.—Dios guarde á V. muchos años.—Guardia y Marzo 17 de 1809.—Por el Juez, Francisco Gomez Santos.—Señor D. Domingo de Sorondo (2).»

Se ven las buenas intenciones del gobernador y sus deseos de procurar municiones á los sitiadores; pero sus esfuerzos no se colmaron por entónces del mejor éxito: en cambio, apremiaban las necesidades,

(1) La citada en el oficio anterior.

(2) No acertamos á explicarnos satisfactoriamente esta contestacion, ni se comprenden los temores del juez en dar el pase que se le pedía, sabiendo que la Guardia y Caminha están situados á ambos lados de la desembocadura del Miño, separándolos, por consiguiente, la sola anchura del río, que no es mucha. ¿No podía un hombre aventurarse á pasar aquel trayecto?

y la plaza no podia dar más, segun parte del comandante de artillería que sigue á continuacion:

«Núm. 9.—*Del Comandante de artillería al Gobernador de Bayona*.—(Hay un membrete manuscrito que dice: *Real Cuerpo de Artillería.—Plaza de Bayona*.)—El Comandante de artillería de ella da parte al Señor Gobernador como del cortó esugio de efectos de defensa que nos dejaron los Franceses, han consumidos á excepcion de alguna pólvora, pero sin ninguna bala de fusil ni plomo para hacerlas, y aunque hace las más vivas diligencias de enbestigar su acopio, no lo halla en esta plaza y su jurisdiccion. Por lo que se lo participa á V. S., pareciéndole ser conveniente pedir auxilio de todo género de municiones al Reyno de Portugal. Inteligenciándole que exceden de treinta mil cartuchos de fusil con alguna pólvora á granel y balas los que se han remitido al quartel general y diversos puntos alarmados de esta provincia.—Bayona y Marzo 20 de 1809.—Miguel Fonturbel.»

Debieron menudear las peticiones de los combatientes, y á consecuencia de ellas dirigirse Sorondo en demanda de auxilios á la Guardia y Cangas; pero no aparecen estos escritos y sí sólo las contestaciones de los jueces de ambos pueblos, que son estas:

«Núm. 10.—*Del juez de la Guardia al Gobernador de Bayona*.—A consecuencia del oficio de V. S. de 20 del corriente en que pide se le remitan balas de fusil y piedras de chispa de los almacenes de este castillo para las urgencias actuales, inmediatamente he dispuesto dirigir á V. S. doce arrobas y veinte libras de balas, y quinientas piedras de chispa, por escasearse de esta especie, pero por lo tocante á las balas, todavía se le podrán remitir más en caso necesario. Y espero se sirva V. S. acusarme el recibo.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Guardia 21 de Marzo de 1809.—Juan Portela.—Sr. D. Domingo de Sorondo.

«Núm. 11.—*Del juez interino de Cangas* (1) *al gobernador de Bayona*.—Por ausencia del juez de policía y del Comandante militar de esta villa que salieron oy de aquí con gente armada en lanchas para auxiliar á los de esa provincia (2) y como uno de los vocales de esta junta en quien mis feligreses depositaron su confianza, he recibido el oficio de V. S., y en su cumplimiento, por no tener suficiente surtido de plomo este paysanage, recurri á las casas de algunos vecinos y pude hallar ciento sesenta libras y media gallegas, que remito á pagar solamente noventa y siete reales, por haber condonado el importe de las demas el patriotismo de los que las franquearon.—Dios guarde á V. S. muchos años.—

(1) Cura párroco de aquel punto.

(2) Cangas, como toda la llamada península de Morrazo, no pertenecía entónces á la provincia de Tuy.

Cangas, Marzo 21 de 1809.—Ignacio Antonio de Zavala y Duran.—Sr. D. Domingo de Sorondo.

»Núm. 12.—*Del Gobernador de Bayona al juez de la Guardia.*—Con el oficio de V. de esta fecha recibióse en esta plaza las doce arrobas y veinte libras de balas y quinientas piedras de chispa, y por el buen celo patriótico de V. le doy las debidas gracias. Espero de V. se sirva remitir las mas balas que pueda y plomo, atento á que se están haciendo balas y se da el surtido á todos los puntos de esta provincia, como se lo tengo manifestado á V.—Dios guarde á V. muchos años. Bayona y Marzo 21 de 1809.—Domingo de Sorondo.—Sr. D. Juan Portela.»

Existe aqui otro claro que no sabemos cómo llenar: acusado por Sorondo el recibo de las municiones remitidas desde la Guardia, ¿cómo explicarse el siguiente oficio?

«Núm. 13.—*Del juez de la Guardia al Gobernador de Bayona.*—No ay la menor duda en que se bolhieron del camino los que conducian las balas de fusil para esa, dimanado de las muchas confusiones que se originan con las actuales circunstancias y á que por mi parte no hubo la menor omision, segun el oficio de V. S. de 21 del corriente, y á consecuencia del que ahora vuelvo á recibir de ayer, remito á su disposicion quatrocientas cinquenta libras de dichas balas y veinticinco quardenillos de papel, á nueve cuartos cada uno. que importan veinte y seis reales con diez y seis maravedises, que se serbirá dirijirme, como me ofrece V. S.—Dios guarde á V. S. muchos años. Guardia 27 de Marzo de 1809.—Juan Portela.—Sr. D. Domingo de Sorondo.»

Faltan seguramente dos oficios que aclaren este último, y por ellos vendriamos acaso en conocimiento de lo ocurrido: sea de ello lo que quiera, remediáronse urgentes necesidades, y lo prueba el escrito siguiente:

«Núm. 14.—*Del gobernador de Bayona al abad de Valladares* (1).—En virtud del oficio de V. del dia de hoy, remito por el conductor á disposicion de V. dos cajones de cartuchos de fusil con bala, compuesto de dos mil doscientos y ochenta, y en punto á municiones deve V. entenderse con el General en gefe portugués, que está acampado en Zamanes.—Dios guarde á V. muchos años. Bayona y Marzo diez y seis de 1809.—Domingo de Sorondo.—Señor Abad de Valladares.»

De nuevo escasearon las municiones y de nuevo recurren al infatigable gobernador de Bayona: véase este oficio y el que le sigue:

«Núm. 15.—*Del Abad de Valladares al Gobernador de Bayona.*—La situacion en que me hallo es la más critica, por la falta de municiones que tengo y que todos los dias necesito, porque son atacados los más de los puestos; pues como el cordón que tengo puesto les priba los viveres, todo es hacer tentativas para romperlo: ayer duró el fuego desde medio dia hasta á la noche; hoy principió á las tres y siguió hasta ahora de noche: en todos estos dias y escaramuzas estoy cierto llegan á ciento los muertos, heridos y prisioneros, y por lo mismo espero que V. se sirba mandarme cuatro cajones por el dador, que remito con caballerías para que los traiga, pues aunque quiera dar parte al Sr. General portugués, no sé qué situacion ha tomado hoy; pero ya le dije pasase orden á V. S., y si mañana me beo sin ellas y no están aquí á medio dia, tendré trabajo: espero me hará V. S. este favor, y que mande á su afecto servidor Q. S. M. B.—Quartel general de Castrelos y Marzo 19 de 1809.—El abad de Valladares.—Sr. Gobernador de Bayona.

»Núm. 16.—*De D. Juan R. Bárcia al Gobernador de Bayona.*—Si V. S. se hallase en su poder ó en esa plaza con algunas municiones de guerra y no le fueren enteramente precisas para la defensa de aquellas si por causalidad llegase el caso (que no espero) de algun insulto de parte del enemigo, deveré á la atencion de V. S. se serbirá remitirlas á este punto de reunion, entregándolas al efecto al Sr. D. José Pizarro, mi ayudante general, que ha á dicho fin.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Quartel general de San Julian del Monte, Marzo 20 de 1809.—Juan Ramon de Bárcia.—Sr. D. Domingo de Sorondo.

»Núm. 17.—*Del Gobernador de Bayona á D. Juan Ramon Bárcia.*—En virtud del oficio de V. S. del dia de oy, remito por D. José Pizarro dos cañoncillos con sus cureñas, que son de D. Pedro Antonio Ibarra, vecino de esta villa, un barril con medio quintal de pólvora de este almanen y mil cartuchos de fusil con bala.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Bayona y Marzo 20 de 1809.—Domingo de Sorondo.—Sr. D. Juan Ramon de Bárcia.»

## V.

Volvamos ahora al manuscrito del historiador de aquellos sucesos memorables ántes de trasladar otros oficios que dan ya cuenta de victorias obtenidas sobre el enemigo.

Dice así más adelante:

«Al ver que estas municiones (las remitidas desde Cangas y la Guardia) están próximas á su fin, manifiesta la necesidad á los matriculados de este puerto, y al oirlo se desprenden todos y ofrecen gustosos el plomo de sus redes y hacen efectiva su oferta, con que continúo auxiliando á los sitiadores,

(1) Como es sabido, el abad de Valladares era uno de los jefes del movimiento y el que más directamente contribuyó á la reconquista de Vigo. En Galicia se llamaban, y aún se llaman hoy, abades á los curas de las parroquias, especialmente de las rurales.

los que lograron la rendición de la plaza de Vigo el 29 de Marzo, y con esta conquista la comunicación franca con los ingleses para auxiliarnos á concluir la obra grande de la libertad de este Reyno, de que nació, sin duda, la de toda la España.»

No adelantemos más, sin embargo, los sucesos, y veamos los escritos que citamos ántes:

«Núm. 48.—*Del abad de Cela al Gobernador de Bayona.*—Señor Gobernador de la villa de Bayona: Se hace indispensable el que V. S. tenga la bondad de remitirme si le es posible cien paquetes de pólvora y vala lo que ménos, á causa de hallarme en la actualidad con los únicos paquetes que tienen los tiradores, pues en el día 28 de este nos hemos batido con nuestros enemigos que eran en número de trescientos de infantería y veinte de cavallería, ésta fué rechazada; duró la acción desde el amanecer hasta las ocho y media de la noche, quedándose los míos colmados de gloria, pues de los trescientos de infantería sólo de estos fueron sanos á Tuy catorce, y siete carros de heridos, sin contar los que quedaron en el campo del honor.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Campamento del Gorgullon en Santa Columba de Riva de Louro y Marzo 30 de 1809.—Del Comandante general de la division de la Lousiña, el señor abad de Cela.—D. Domingo Sanchez Pavon.»

Aquellos oscuros soldados no redactaban los partes de sus heroicas hazañas con pomposas frases y atildado estilo, pero se batían como leones: tenían de valientes lo que les faltaba de literatos.

«Núm. 19.—*De D. Juan Ramon de Bárcia al Gobernador de Bayona.*—Habiendo examinado los tres prisioneros franceses que dije á V. S. en el día de ayer (1), los incluyo ahora á su disposición, á fin de que se pongan en custodia y den las asistencias necesarias, mediante todos ellos han heridos.—Dios guarde á V. S. muchos años. San Julian y Marzo 30 de 1809.—Juan Ramon de Bárcia.—Señor Gobernador Correxidor de Bayona.—P. D. Con motivo de la acción que dije á V. S. en el día de ayer (2), quasi me he quedado sin municiones para otras nuevas y prontas empresas que nos esperan, y por lo mismo espero que V. S., por el carro que quedará libre de los prisioneros, me remitirá las que pueda, á fin de estar probistos de todo auxilio, en inteligencia que yo respondo de todo.»

Por estos escritos se viene en conocimiento de que, á pesar de haber ya sido conquistada la plaza de Vigo, no cejaban en su empeño los bisoños y ya heroicos soldados gallegos, ántes al contrario, sus

jefes, obrando en esto como entendidísimos y diestros generales, trataban de alejar toda posibilidad de nueva reconquista por parte de los franceses; y así, las operaciones que siguieron al memorable 29 de Marzo merecen ser estudiadas igualmente, puesto que ellas aseguraron la posesion de Vigo, importantísima base de futuras empresas y llave de nuestras comunicaciones con los ingleses.

## VI.

Hé aquí ahora los oficios que se refieren á estos últimos acontecimientos:

«Núm. 20.—*Del Comandante del Valle de Fragoso al Gobernador de Bayona.*—El Comandante del Valle Fragoso, viéndose con los enemigos en casa y con escasez de municiones, suplica á V. S. se sirba remitir porcion de pólvora y vala á este quartel general de Valladares: espero que V. S. hará esta gracia á la patria, que con tanto teson se está batiendo y defendiéndose del enemigo. Quartel General de Valladares y Marzo 26 de 1809.—Castrelos, el abad de Valladares.—P. D.—La vala que pide es de fusil, y si los cartuchos bienen echos será otra tanta gracia, y luego, luego la necesita: envargue V. S. carro ó cavallerías, segun le acomode; la priesa es grande, pues continuamente nos estamos chocando.—Señor Gobernador de la Villa y castillo de Bayona.

«Núm. 21.—*Del abad de S. Pedro de Cela al Gobernador de Bayona.*—Tengo la satisfaccion de remitir á V. S. un soldado del ejército frances, piomontés, que se nos ha presentado voluntariamente, y por lo mismo el or.<sup>co</sup> (1) de guerra exige sea tratado con el honor que es propio y análogo á la nacion española. He de dever á V. S. se sirva remitirme algun auxilio de municiones por los mismos conductores.—Dios guarde á V. S. muchos años. Campamento del Gorgullon en Santa Columba de Riva de Louro 29 de Marzo de 1809.—El Comandante general, el señor Abad de S. Pedro de Cela.—P. D.—En este mismo instante acaban de coger mis abanzadas un frances con dos personas de Tuy que le acompañaban, á las que tambien deven asegurarse como sospechosos de espías de los franceses, á quienes registrará V.

«Núm. 22.—*Del Gobernador de Bayona al abad de S. Pedro de Cela.*—En el oficio de primero del día de ayer (2) se recibieron en esta plaza los prisioneros que enuncia. Remito por los conductores trescientos cartuchos de fusil con bala. Dios guarde á V. muchos años. Bayona y Marzo 30 de 1809.—

(1) No existe el documento á que hace referencia, y es sensible, pues acaso, por la fecha de éste, diera luz sobre la toma de Vigo.

(2) Confirma esto nuestra nota anterior. El descuido y la desidia han hecho extraviar papeles que no tienen precio. ¿Cuántos como éstos habrá perdidos, de que aún no nos hemos dado cuenta?

(1) De intento dejamos esta abreviatura tal como aparece en el oficio original, y para que nuestros lectores le den la interpretacion que juzguen más acertada.

(2) ¿Querría decir á primera hora? La redaccion de este escrito es bien chabacana, y no se parece á los anteriores del mismo Sorondo.

Domingo de Sorondo.—Señor Abad de S. Pedro de Cela.»

Satisfactoriamente no podemos explicarnos de dónde procedían aquellos nuevos recursos que Sorondo proporcionaba de continuo á los combatientes; éstos, como se ve, recurrían únicamente á él, y lo hacían con tal frecuencia, cual la que denotan las fechas de sus oficios, y aún habiendo agotado el Gobernador hasta los plomos de las redes, tenía siempre municiones que remitirles: ¿de dónde se surtían aquellos inagotables almacenes?

«Núm. 23.—*De D. Juan R. de Bárcia al Gobernador de Bayona.*—Como se haya estrechando el cordón sobre la ciudad de Tuy y los soldados y tiradores estén continuamente por barrios puntos batiéndose con los enemigos, habiendo llegado el caso de en el día hallarse quasi del todo desprevenidos de municiones, espero que V. S. se sirba remitir por el dador las mas que pueda con algunas piedras de chispa, á fin de que no les falte este auxilio.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Friande, Abril y 4 de 1809.—Juan Ramon de Bárcia.—Sr. D. Domingo Sorondo.

»Núm. 24.—*Del Gobernador de Vigo al de Bayona.*—A vista del oficio de V. digo que con motivo de hallarse el cordón de Tuy muy numeroso de gente, y diariamente estar siguiendo el fuego, he franqueado muchas municiones, de que carezco en el día, por lo que no puedo remitir las que V. pide por ahora. Se ha publicado aquí bando para que corra la moneda francesa, el Napoleon por diez y ocho reales y seis quartos y los francos por treinta y dos quartos, la que admitan sin excusa alguna: espero que V. se sirva publicarlo en esa igualmente por bando, y dar para su cumplimiento las órdenes mas arregladas.—Dios guarde á V. muchos años.—Vigo 8 de Abril de 1809.—Bernardo Gonzalez.—Señor Gobernador de Bayona.»

Por este oficio se comprenden cuántas eran las diligencias que para procurarse municiones hacía el Gobernador de Bayona: no las encontró allí tampoco, y, sin embargo, aquel mismo día y el anterior hizo nuevas remesas de auxilios, como indica este otro escrito:

«Núm. 25.—*Del Gobernador de Bayona á D. Juan R. Bárcia.*—En virtud del oficio de V. S. del día de ayer (1), le remito mil y cuatrocientos cartuchos, cincuenta libras de polvora, una arroba de filástica para tacos, un lio de cuerda-mecha y un fusil, pues el cañon que enuncia no puedo remitirlo por ser muy necesario en esta plaza.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Bayona 8 de Abril de 1809.—Domingo de Sorondo.—P. D.—Esta noche se remitieron al cuartel general de Santa Comba cinco mil

ochocientos y ochenta cartuchos, por lo que aquí está agotado, y se servirá V. S. solicitar de donde pueda balas ó plomo para hacerlas, respecto no hay en esta plaza de dicho género y remitirmelo para trabajar lo que se pueda.—Domingo de Sorondo.—Sr. D. Juan Ramon de Bárcia.»

Con anterioridad á estos pedidos y envíos de municiones, habian mediado las dos comunicaciones siguientes:

«Núm. 26.—*De D. Juan R. Bárcia al Gobernador de Bayona.*—Señor Gobernador de Bayona.—El distinguido patriotismo de V. S. me da esperanza de que se dignará socorrernos en la mayor urgencia que pueda amenazarnos: estamos sin municiones, acometidos del enemigo obstinadamente, y sin otro auxilio que el que espero de V. S.; en esta inteligencia me prometo de la honradez de V. S. que por el Sr. D. José Pizarro me remitirá cuantas municiones pueda, asimismo que cuerda-mecha, y pudiendo ser, el cañon de bronce rotulado con la inscripcion de *Marqués de Gondomar*, con toda su dotacion. La patria saberá agradecer y pagar estos esfuerzos de la generosidad de V. S., é yo por mi parte haré quanto pueda para que el mérito de V. S. llegue á la noticia del que pueda darle el justo premio (1).—Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Friande Abril 4 de 1809.—Juan Ramon de Bárcia.

»Núm. 27.—*Del Gobernador de Bayona á D. Juan R. de Bárcia.*—En virtud de oficio de V. S. del día de ayer, le remito quatro mil y veinte cartuchos de fusil con bala, diez fusiles y diez piedras de chispa.—Dios guarde á V. S. muchos años. Bayona y Abril 5 de 1809.—Domingo de Sorondo.—Señor D. Juan Ramon de Bárcia.»

Finalmente, agotadas del todo las municiones, y no teniendo ya sin duda para servir los pedidos que se le hacían, servido que fué el que expresa la copia núm. 28, el gobernador de Bayona hizo presente su situacion al comandante general de la provincia para eximirse así de la responsabilidad que pudiera caberle, aunque á la verdad no creemos se pudiera exigir más á aquel activo militar, y seguramente cesaron aquellos ó terminaron las operaciones de guerra por aquella parte, pues ya no se encuentran más documentos que se refieran á tales asuntos.

Dicen así los últimos:

«Núm. 28.—*De D. Francisco Colombo al Gobernador de Bayona.*—De orden del Teniente Coronel don Manuel Garcia del Barrio, Comisionado de la Supre-

(1) D. Domingo de Sorondo alcanzó ántes de comenzar la guerra el empleo de capitán de navio, y desempeñaba, como hemos visto, el gobierno de Bayona: al terminar aquella, y á pesar de sus muchos y buenos servicios y de los ofrecimientos que en este oficio se le hacen y otros que es de suponer se le hicieran, continuó en su empleo y en su destino, siguiendo de igual manera hasta su muerte, acaecida por los años 30 ó 31. ¿Sucedería hoy lo mismo?

(1) Tambien perdido.

ma junta central y Comandante general interino de esta provincia, luego que reciba V. ésta remitirá á este punto seis cajones de cartuchos de fusil, bien sea en caballerías, carros ó con hombres, pues urge al Real servicio.—Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Santa Comba 7 de Abril de 1809.—Francisco Colombo.—Sr. Gobernador de Bayona.

»Núm. 29.—*Recibo del pedido anterior.*—Pedro de Mesa ha entregado seis cajones de cartuchos de fusil con bala de la plaza de Bayona.—Cuartel general de Santa Comba 8 de Abril de 1809.—Francisco Colombo.

»Núm. 30.—*Del Gobernador de Bayona al Comandante general interino de la provincia de Tuy.*—He practicado todas quantas diligencias me fueron posibles para el acopio de balas y plomo para atender á nuestro ejército, como que de la villa de la Guardia se me remitieron de una parte doce arrobas y veinte libras de balas y por otra quatrocientas cincuenta libras y de la villa de Cangas ciento y sesenta libras gallegas de plomo, que todo esto se halla agotado, por lo que hice presente en el dia de oy al Sr. Gobernador de Vigo para que me remitiese porcion de balas de fusil, plomo y pólvora, quien me manifiesta por su oficio que con motivo de hallarse el cordon de Tuy muy numeroso de gente y diariamente estar siguiendo el fuego, havia franqueado muchas municiones de que carece en el dia, por lo que no podia remitir las que yo le pedia por ahora: lo que manifiesto á V. S. para que determine lo que juzgue combeniente sobre el particular, á fin dé que en ningun tiempo se me haga responsable por falta de dichos efectos.—Dios guarde á V. S. muchos años. Bayona y Abril 8 de 1809.—Domingo de Sorondo.—Sr. Comandante general interino de esta provincia D. Manuel García.»

#### VII.

Concluiremos con algunas noticias extractadas del manuscrito á que ya nos hemos referido anteriormente:

«Muchos fueron los auxilios que de esta villa se proporcionaron á los sitiadores, tanto de municiones como de pan, vino y carne, en que tubieron mucha parte, y la mayor en este punto, los honrados vecinos del valle de Miñor, en que se distinguieron los párrocos y otros eclesiásticos, franqueando sus rentas, exortando y animando á sus feligreses á la sagrada lucha, para lo que no negaban sus personas, como lo hicieron muchos eclesiásticos, á cuyo exemplo arrostraban todos por los mayores peligros de que podrá informar el Consejo de dicho valle: de conquistada la plaza de Vigo, restaba á los sitiadores la victoria sobre Tuy.»

«Ya por último desaparecen los franceses que

ocupaban á Tuy por haber pasado al fronterizo Reyno de Portugal á reunirse con Soult, que trataba de la conquista de aquel Reyno: á pocos dias se dexa caer Ney con tropas escogidas de su ejército sobre el puente de San Payo con el bárbaro empeño de asolar y destruir toda esta provincia sin dejar en expresion lisa en ella mas que ayre, tierra y agua. Con esto se da la prueba mas cabal de los males que ha recibido y de la eroicidad de sus habitantes, que se los causaron y consumaron con haverle hecho retroceder, avergonzado con la pérdida de mucha gente, y como hubiese padecido igual suerte Soult en Portugal, tratan de reunirse ambos mariscales con el pequeño resto de sus ejércitos para defender su retirada del suelo gallego, como así lo lograron y ambos Reynos su libertad.»

#### VIII.

Copiado todo esto, ¿querrán creer nuestros lectores que no existen en los archivos militares de la provincia más documentos sobre aquellos hechos memorables que los que han leído?

Sólo en España ocurren estas cosas.

MANUEL SECO Y SHELLY,  
Capitan de infanteria.

22 Enero 1876.

BOSQUEJOS MÉDICO-SOCIALES PARA LA MUJER.

## BORRASCAS DEL ALMA.

#### IX.

La borrachez ó EBRJOSIDAD es la pasion de consumir bebidas alcohólicas hasta extraviar la razon.

Pocos vicios habrá que degraden tanto, y pocos afectarán como él á la salud, pues ya la borrachera constituye un estado enfermo, pasajero de ordinario, pero que, muy repetido, concluye ocasionando graves padecimientos físicos é intelectuales.

La embriaguez es conocida desde muy antiguo.

La Historia Sagrada es la primera que nos habla de ella, diciendo que cuando Noé salió del arca que le habia salvado del diluvio universal, se dedicó á cultivar la tierra, plantó una viña, bebió del zumo de las uvas ignorando sus efectos, y se embriagó hasta el extremo de que su vergonzoso estado ocasionó la mofa de su hijo Cain.

Despues de Noé, los prosélitos de Baco debieron ser en muy gran número, pues vemos que los códigos de todos los países han señalado fuertes castigos para prevenir dicho vicio.

\* Véase el número anterior, pág. 57.



Dracon castigaba con la muerte á los atenienses que se embriagaban.

Pitaco, rey de Mitelene, imponía doble pena al que cometiese un crimen durante la embriaguez.

Sabido es que Licurgo hacía embriagar á los esclavos para despertar aversión al vino, y viendo que este remedio no produjo los resultados que apetecía, mandó arrancar todas las viñas.

Zeuleo, rey de los lócrios, señaló también la pena de muerte para castigar á los bebedores, no permitiendo que usasen del vino más que los enfermos, y cuando los médicos lo dispusieran.

En Roma también hubo épocas en que fué muy perseguida esta pasión.

Segun refiere Plinio, una antigua ley de la Ciudad Eterna prohibía á los hombres el uso del vino ántes de los treinta años, y en absoluto á las mujeres. Verdad es que durante los últimos años de la República se hizo comun el abuso de los licores.

Los desórdenes y excesos que el vino causaba entre los árabes, fué la causa de que su sabio legislador Mahoma le proscribiese por completo, dando á esta disposición toda la fuerza de un precepto religioso.

Las dietas de Colonia en 1512 y de Worms en 1495 sancionaron leyes severas contra la embriaguez, pero fueron inútiles.

Durante el siglo XV, Inglaterra presenta las célebres misas llamadas glotonas, que asociaron la voracidad y la borraquera á las ceremonias religiosas y convertían los templos consagrados al culto divino en teatros de intemperancias.

Francia, Alemania y otros infinitos pueblos de Europa, también se han visto repetidas veces en la necesidad de tomar disposiciones severas para atenuar los estragos del vicio que nos ocupa.

## X.

El abuso de las bebidas alcohólicas supone diferentes grados:

1.º El que sin tenerlo como costumbre llega á la ebriosidad por un abuso estemporáneo.

2.º El que abusa con frecuencia y tiene reputación de *borracho*.

Y 3.º El que siente por la bebida una pasión tan grande que degenera en una verdadera locura, llamada por los médicos *dipsomania*, la cual puede ser consecuencia de anteriores abusos, ó una enfermedad que se desenvuelve en personas de ordinario sóbrias.

Los efectos que ocasionan dichos excesos podemos clasificarlos con el doctor Mata del siguiente modo:

- 1.º Embriaguez.
- 2.º Degeneración de costumbres.
- 3.º Alucinaciones y errores de sentido.
- 4.º Locura ebriosa.

## XI.

La simple embriaguez tiene tres periodos distintos: el de excitación, el de perturbación intelectual y el de postración ó aplanamiento.

Bebe el individuo algunos tragos, y si estos son sóbrios y arreglados á su tolerancia, los efectos son beneficiosos, pues reaniman las fuerzas, satisfacen el estómago, facilitan la digestión y dejan un bienestar agradable.

Pero se pasa de estos prudentes límites, y al poco rato comienzan á sentirse efectos particulares ó sensaciones extrañas que revelan la intemperancia que se ha tenido.

El individuo se siente más animado; la cara se despeja y se colorea con un hermoso matiz de rosa; los ojos se alegran y brillan; el corazón late con más fuerza y la circulación se activa; el cerebro se siente más inspirado y como henchido de dulces emociones y descargas nerviosas; los nervios se sacuden agradablemente por todo el cuerpo, produciendo suaves escalofríos; la imaginación se aviva, y sus concepciones son más luminosas y más rápidas: la palabra es fácil y expresiva; la alegría retoza por el cuerpo; las penas desaparecen para dejar un bienestar delicioso; se olvidan los resentimientos pasados; se adora la vida, y el individuo se siente inclinado á la bondad y á las más dulces expansiones del corazón.

Hé aquí, groseramente bosquejados, los maravillosos efectos que produce el alcohol cuando de él no se abusa demasiado.

Son los mismos que dan animación y forjan chispeantes delirios entre los comensales de un banquete cuando es llegada la hora de los brindis.

Si los efectos de las bebidas se encerrasen siempre dentro del límite expuesto, el vino sería, sin duda, lo más sublime de la tierra.

Desdichadamente no sucede así, pues se continúa libando, y el estado que hemos descrito crece hasta llegar á un extremo peligroso.

La animosidad general se va haciendo pesada, el color del semblante degenera en rojo, los ojos se hinchan de sangre y se mueven con pereza, una vagarosa nube parece que vela las córneas, cambiando el brillo franco que ántes tenían por otro vidrioso; la mirada ya no chispea ni retoza alegremente, es más lánguida y mucho menos expresiva: la vista se pervierte, los objetos se reproducen, las luces se difunden y se aumentan, y todo parece girar en derredor: el corazón se precipita, la sangre hierve y abrasa la cabeza, el individuo pierde entonces la hilación de sus ideas, su carácter expansivo y bondadoso se torna en regañón, impertinente y hasta insoportable: unas veces llora, otras ríe y canta, otras insulta y pega. Completamente ofuscada

la razón, abre fácilmente el arca de sus secretos y manifiesta con descaro sus más ocultos resentimientos; finalmente, la energía de sus músculos desaparece para dar lugar á una vacilación característica, que conserva incierto y en continuo balance el cuerpo.

Llega el tercer período, y todo en el sujeto se aplanan. La cara aparece estúpida y rubicunda como una remolacha, los objetos se disipan entre nubes, se desconoce á las personas amigas, el cerebro se trastorna y disparata, la palabra es torpe y confusa, la impotencia de los músculos es tan grande, que las piernas se aflojan, no pudiendo ya soportar el peso del cuerpo; si el individuo está quieto, vacila como hoja de árbol azotada por el aire; si trata de andar, cae al suelo, por donde se arrastra miserablemente, hasta que una enervación completa y una negación absoluta del cerebro le ponen en brazos de Morfeo, donde duerme asquerosamente *la chispa*, que, bueno es advertir, en algunas ocasiones ha sido eterna.

## XII.

Con esta ligera exposición se ve que en el organismo se conmueven y se modifican todas sus funciones, y se comprende, por tanto, que repetido el abuso, ha de producir enfermedades del estómago, del cerebro, del corazón, de los músculos y de otros muchos órganos.

Por regla general, los bebedores comen poco y pierden el apetito; se nutren exclusivamente con los licores.

Otros se vuelven sensibles y enfermizos; tan saturados están de alcohol, que se trastornan á poco que beban.

Háyllos, por el contrario, que se habitúan á las bebidas, las toleran mucho, y poco á poco para satisfacer sus deseos pasan del vino al aguardiente, del aguardiente al ajeno, al ron, á la ginebra y otras bebidas todavía más fuertes.

En uno de los hospitales de París se presentó en cierta ocasión una mujer de tal modo estragada con las bebidas, que sólo encontraba goces bebiendo ácido nítrico (1).

Venimos tratando á vuela pluma este asunto, porque nos espera tarea larga para el resto del artículo, y por eso no detallamos aquí los efectos físicos que ocasionan las bebidas, tales como el *delirium tremens*, la *combustion espontánea*, la *locura*, las *parálisis*, las *muertes repentinas* y otros infinitos padecimientos.

Digamos, en términos generales, que aparte de

(1) Por más que repugne á mi razón este exceso, pues sabidos son los efectos característicos del ácido nítrico, el hecho lo refiere uno de los autores más formales, el ilustre clínico francés Chomel.

los accidentes de caídas y otros á que expone la embriaguez, abrasa las entrañas todas y las hace asiento de enfermedades que concluyen pronto con la vida del sujeto.

Y si de los efectos físicos pasamos á los morales, ¡cuántos crímenes, desórdenes y atropellos no se cometen por la influencia de las bebidas!

Segun Mr. Stone, director que fué muchos años del hospital de Boston, las siete octavas partes de los pobres refugiados en dicho asilo debieron esta necesidad á la borrachez.

Mr. Cole, juez de policía de Albany (Nueva-York), aseguró que en un solo año se presentaron en su tribunal 2.500 personas, y que por cada 100 delitos, 96 procedían de la destemplanza.

Descuret, de quien tomamos muchos de los datos que utilizamos sobre las pasiones, dice que la cuarta parte de las muertes repentinas y la sexta de los suicidios acaecidos desde 1818 á 1838 en el cuartel del Observatorio de París, pudo comprobarse verificaron durante la embriaguez.

Segun Willan, al exceso de los espirituosos que se consumen en Lóndres se deben la mitad de las muertes repentinas que se verifican en la edad de veinte á veinticinco años, y la mitad de las enajenaciones mentales.

Mr. Desportes, dice de Francia, donde el abuso es menor que en Inglaterra, que de los 8.272 enajenados tratados en los hospitales de la *Salpêtrière* y de *Bicêtre* desde 1825 hasta 1833, hubo 414 que debieron su enfermedad á los licores.

Para sintetizar los perjuicios que este vicio ocasiona á la sociedad, referiremos que Jefferson, uno de los mejores administradores de los Estados-Unidos, y el tercer presidente de su gobierno federal, decía algunas veces á sus amigos que el hábito de los espirituosos en los empleados había perjudicado más al servicio público que cualquiera otra circunstancia, y añadía: si ahora que tanto me ha enseñado la experiencia volviese á empezar la administración, la primera pregunta que haría á cualquier pretendiente de empleos públicos sería: *¿Sois aficionado á las bebidas espirituosas?*

## XIII.

No todas las bebidas son iguales, ni todas producen idénticos efectos.

El vino puro es, sin duda, la más benigna de todas, y por sus efectos de ordinario suaves, muy convenientes, segun Hoffmann, para pulsar la lira de la poesía, ha sido llamado el Pegaso de los poetas.

La cerveza y la sidra son todavía de menores efectos.

Segun Poynder, la cerveza vuelve primero pesado, luego imbecil, y por último insensible.

El borracho de cerveza, se dice en los países del Norte de Europa donde se usa y abusa de ella incomparablemente más que en el nuestro, es grueso, rollizo y pesadote como un buen fraile.

De este modo le ha pintado Hogarth al fotografiar en caricaturas las diferentes clases de bebedores.

La verdad es, que ese dios Baco, grueso como una botarga, rubicundo como una cereza, alegre como unas pascuas, y borrachon, que tan admirablemente nos ha pintado nuestro inmortal Velázquez en su *cuadro de los bebedores*, sólo se concibe montado en un tonel de vino común.

El aguardiente, por el contrario, aniquila más al individuo, le consume, deslie en su sangre una acritud enojosa y le vuelve excitable, violento y mucho más propenso al crimen.

El ajeno es muy parecido al anterior.

En Paris, donde tanto consumo se hace por los obreros, y sobre el cual tanto han escrito los médicos, tiene á su cargo millares de envenenamientos y crímenes.

Felizmente esta bebida es muy poco usada en España. ¡Plegue á Dios no lo sea más nunca!

La ginebra, el rom y los demas espirituosos fuertemente saturados de alcohol, son de efectos idénticos al aguardiente.

Los licores dulces no son otra cosa que los mismos espirituosos, más ó menos fermentados con crecidas proporciones de azúcar y esencias diferentes.

De aqui se desprende que no porque aparezcan más sabrosos al paladar, son completamente inofensivos; todos ellos atontan la cabeza, y todos pueden producir los efectos indicados.

#### XIV.

Vamos al tratamiento.

En este vicio hay que corregir: 1.º, la borrachera; 2.º, la pasión, y 3.º las enfermedades que de esta manan, cuyo estudio ya compete exclusivamente á la medicina.

Con respecto á la borrachera, ó sea el estado que sucede inmediatamente al abuso del vino, nadie ignora que el remedio más eficaz es un sueño prolongado y tranquilo.

Pero además de este, y para atenuar los efectos del vino, restituyendo al individuo la razón, hay otros medios que obran como antidotos del alcohol.

Los que más se usan, y pueden ponerse sin peligro en manos de cualquiera, son las infusiones de café, y el acetato de amoniaco, ocho ó diez gotas vertidas en un vaso de agua, y administradas al embriagado.

Cuando el sopor es profundo, la cara aparece muy encendida y las venas del cuello y frente muy turgentes, como amagando una congestión cere-

bral, son buenos los sinapismos á las extremidades inferiores, y aun otros remedios más activos, como sanguijuelas, pediluvios calientes, y hasta sangrías, si el sujeto es de una constitución apoplética.

El vicio puede y debe combatirse de muy diferentes maneras, por más que muchas veces todo se estrellé ante la pasión tenaz de la persona.

Desde luego rechazamos, como práctica peligrosa, esos extremos á que suelen acudir algunas esposas despechadas, y casi siempre muy mal aconsejadas, que consiste en echar sustancias nocivas en el vino, con las que esperan aborrezcan sus caros esposos la bebida.

Muchos infelices han sido víctimas de estas imprudencias, y muchas se han arrepentido también de haber provocado unos efectos que no eran los que deseaban.

Mejores que estos medios son los castigos que impongan las autoridades y la influencia moral que puedan tener las familias con sus reflexiones, sus consejos y sus súplicas.

Hoy día andan muy en boga por todos los países ilustrados, incluso el nuestro, en donde ya han empezado á organizarse, las sociedades de templanza, cuyo principal objeto es combatir la pasión del vino.

Muchos y muy buenos son los resultados que obtienen, y de esperar es que, si prosiguen desplegando toda su actividad con el celo que ahora lo están haciendo (1), lograrán, si no concluir, al menos dejar en cuadro esos gruesos ejércitos de Baco que viven haciendo *flexuosas evoluciones* por la tierra.

Es indudable que particularmente pueden usarse recursos tan ingeniosos como inocentes, y con los cuales se logra lo que se resiste á todo otro remedio.

Entre éstos merece citarse el que sirvió al distinguido Fournier para curar á dos mujeres de su asquerosa pasión, y que consistió en poner clandestinamente un vomitivo en los espirituosos que usaban.

Disgustadas así por los continuos vómitos que sufrían siempre que bebían vino, concluyeron aborreciendo lo que ántes las servía de placer.

(1) En los Estados-Unidos, donde las mujeres son más instruidas y gozan de más influencia social que en el resto del mundo, la cruzada femenil contra la embriaguez, notable por sus efectos, y la constancia de las mujeres, es tan firme, que se presentan en las inmediaciones de las tabernas, penetran en ellas y logran influir tanto en los parroquianos, que aquellas quedan desiertas. Con este procedimiento hicieron cerrar en unos cuantos meses más de ochenta y dos tiendas. Como prueba de su perseverancia, citaremos que en New Vienne (Ohio) había un tabernero llamado Van Pett, que por tres semanas resistió la persecución de los apóstoles femeninos de la templanza, inundándolas con cerveza cada vez que se presentaban; pero ellas, aunque caladas y hechas una sopa, persistían en su propósito, hasta que por fin cedió y cerró su establecimiento. En nuestro país fuera una locura intentar este medio.

Recordamos este hecho porque, imitándole con prudencia y talento, estamos persuadidos de que no habrá persona, por grande que sea su pasión, que *al ver la protesta que lanza su estómago* contra el vino, y al sentirse atormentada por las angustias del vómito, siempre que de él hace uso, no concluya aborreciéndole y varíe por completo de conducta.

## XV.

Otra de las pasiones que forman en la vanguardia de esa numerosa escuadra, votada por Satanás en el Océano de esta vida, para luchar contra la tranquilidad humana, es el JUEGO.

Al decir el juego, nos evitamos descender á más distinciones, pues todos comprenderán que aludimos á esa afición voraz que esclaviza por completo á muchas personas, lo mismo de uno que de otro sexo, no obstante abunden más del masculino, y que las obliga á exponer á los caprichos del azar los bienes propios con la esperanza de adquirir otros mayores y en breve tiempo.

Los medios para realizar el juego son tantos, que desde las loterías nacionales y las operaciones de Bolsa hasta las ingeniosas sutilezas que inventan los más vigilados presos, hay una serie infinita que no es posible enumerar.

Pero los más comunes, los que se han hecho más detestables, son los de ruleta y pequeña banca, como quiera que son los más explotados por esos pequeños jugadores de oficio, tipo el más nauseabundo de todos los del gremio.

En balde las leyes han impuesto severos castigos para combatir el vicio; en vano la astuta policía conserva ó aparenta conservar siempre desplegada su vigilancia para sorprender los clandestinos focos donde se mantiene; desgracias, crímenes, bancarrotas y cuantos fuestos desastres pueden caer sobre la persona, parten sin cesar de él, como pudieran partir de la airada mano de Júpiter Tonante numerosos rayos de destrucción.

Esto, y mucho más que sucediere todavía, representa una pequeña franja de humo que arrolla y desvanece en seguida el huracán impetuoso de la pasión.

El juego es indudablemente uno de los vicios que más seducen; sus redes son de oro, y nada es tan fácil como dejarse aprisionar por ellas.

La codicia de grandes riquezas, al parecer fáciles de adquirir ó ganar; la pereza unida al tédio por una condición humilde, y las malas inclinaciones fácilmente contraídas y profundamente arraigadas, son los violentos motores que lanzan al jugador y le conservan en ese torbellino desenfrenado, martirizador y contagioso, que arrastra también como seca hojarasca para sepultarla en el fango de la ig-

nomia, la honra, la dignidad, la tranquilidad de espíritu y cuanto hay de noble en el individuo.

El juego, dijo Thomas, es un abismo sin fondo ni orilla. Efectivamente, en él se olvida todo; sus estragos no reconocen límite, y el jugador apasionado, después que ha perdido entre blasfemias y accesos de furor la última moneda, es capaz de vender su propia esposa, y con ella su honor; de robar al amigo más querido, y hasta de profanar lo más sagrado con tal de aventurar una revancha.

Prostitución y juego: hé aquí dos vicios que parecen fatalmente ligados á la existencia del ser humano, y que en buena filosofía pueden conceptuarse como la manzana de la discordia arrojada en medio de la sociedad.

Por eso la pasión del juego existe desde tiempo inmemorial, y se puede suponer con fundamento que empezó desde que los hombres comenzaron á reunirse y á desear lo que mutuamente poseían.

## XVI.

Suponen algunos, á nuestro juicio inciertamente, que los judíos carecieron de esta pasión antes de dispersarse. Nos parece demasiada virtud, y no porque la historia nada diga sobre el asunto debemos creer que eran más privilegiados que los demás.

Al fin, á pesar de ser un pueblo elegido por Dios, le constituían pecadores, y esto basta. ¿Quién sabe si Moisés mismo, en sus ratos de solaz (que algunos había de tener), echaría amistosas partidas con su hermano Aaron ó con Josué?

Los griegos jugaban mucho antes del sitio de Troya, y parece ser que lo hacían con tanta gana, que Quilon, enviado para concluir un tratado de alianza con los corintios, se indignó muy de veras al encontrar á los magistrados, á las mujeres y á los generales ocupados en el juego, y se volvió en seguida diciéndoles que Lacedemonia, que acababa de fundar á Bizancio, no quería mancillar su gloria aliándose con un pueblo de jugadores.

De Roma se sabe que fué uno de los pueblos más jugadores del mundo.

Los naturales de la Germania, según refiere Tácito, llevaron tan lejos su pasión que se jugaban á sí propios después de haber perdido todo, entregándose, en caso aciago, maniatados á sus vencedores para que los vendiesen á los extranjeros.

Todavía hubo pueblo que jugó más.

Los hunos, dice San Antonio, después de perder sus armas, que era lo que más apreciaban, jugaban su vida, y si también la perdían, se mataban á veces, aun cuando no lo exigiese el adversario.

Y á este tenor todos los pueblos refieren ó conservan timbres más ó menos notables, conquistados en el campo del juego.

Hoy todo el mundo juega.

Juega la delicada y nerviosa dama en el seno de su familiar tertulia; juega el severo y santo sacerdote del alma en la lobreguez de la sacristía; juega á lo mejor el médico escuchando los estertores de un moribundo; juega el altivo general en el campo de la lucha y en vispera de la batalla; juega el revoltoso estudiante á hurtadillas del profesor, y hasta el agreste salvaje de antropófagos instintos se juega con sus coindígenas las sabrosas nalgas de algun infeliz prisionero.

Pero dejando en paz y gracia de Dios á los que sólo explotan el juego como un recurso para pasar breves ratos de distraccion, vamos á fijarnos en los que deslizan toda su vida siguiendo con afan los movimientos de una bola ó *viéndolas venir*, segun dice un gracioso modismo de nuestro idioma, muy usado por las gentes de buen humor.

## XVII.

Dice Descuret en su clásico tratado sobre las pasiones, que un célebre jugador curado de su pasion, y empleado despues en el arriendo de los juegos de París, clasificó, con arreglo á las observaciones que hizo por espacio de siete años, del siguiente modo el carácter jugador de las naciones principales:

- 1.º Ingleses.
- 2.º Anglo-americanos.
- 3.º Italianos.
- 4.º Españoles.
- 5.º Rusos.
- 6.º Alemanes.
- 7.º Polacos.
- 8.º Belgas.
- 9.º Holandeses.
- Y 10. Franceses.

Con respecto á la posicion social y á las diversas profesiones que tenían los infinitos jugadores por él observados, dice el mismo sujeto que los había de todas clases y estados. Sin embargo, los jugadores más ardientes, y comparativamente los más numerosos le parecieron ser.

- 1.º Las personas ricas y sin profesion.
- 2.º Las personas pobres y sin profesion.
- 3.º Los banqueros y los negociantes.
- 4.º Los médicos.
- 5.º Los estudiantes de varias facultades.
- Y 6.º Los obreros de todas clases.

Estímese como se quiera esta ordenacion, evidentemente el juego es una de las pasiones más extendidas, como no es ménos cierto que merece lástima, en medio de su degradacion, el desdichado que se deja dominar por ella.

Las salas de juego son un verdadero purgatorio, un gabinete de tortura para los infelices que las frecuentan.

Si deseamos persuadirnos de esta verdad y cono-

cer el carácter de los jugadores, entremos en una de aquellas y observemos.

Suponemos que los que esto lean las habrán visto alguna vez, y nada nuevo hallarán en lo que digamos; pero como escribimos con destino preferente para la mujer, y ésta, salvo raras excepciones, jamás pisa tan hediondos lugares (1), creemos la será más grato el cuadro siguiente, con el cual nos evitamos descender á un estudio más árido del carácter moral de los jugadores.

## XVIII.

Tenemos por escenario un salon de espaciosas proporciones.

Dos lámparas colgadas del techo, y cubiertas con pantallas, que visten á veces fundas azules, proyectan una luz fuerte sobre el tapete verde que cubre una mesa larga.

En rededor de esta, y formando espesa valla humana, véense multitud de hombres, sentados los más inmediatos, y de pié los que les siguen.

En los centros de la mesa, y metidos en unas escotaduras que presenta para avanzar más y dominar mejor la concurrencia, hay dos personajes de aspecto frio y severo, y delante de ellos, formando altas columnas y apretadas filas, un tesoro en billetes de Banco y monedas de oro y plata, que vomitan sin cesar fascinadores reflejos de luz, capaces de hostigar la codicia del hombre más probo.

Es el anzuelo hábilmente tendido, sobre el cual vagan como famélicos peces las miradas y deseos de los majaderos que allí se encuentran.

Se va á comenzar la jugada.

Uno de los banqueros, el que conserva entre sus manos la baraja, pronuncia con firme entonacion la voz de ¡juego!; y de todas partes se deja escuchar un sonido metálico.

Llenadas las fórmulas de barajar y cortar el paquete de naipes, deja caer dos cartas sobre la mesa y multitud de manos, portadoras de infinitas monedas, avanzan hasta ellas y forman en su derredor una cordillera de oro y plata.

Cuando se ha terminado esta operacion, el banquero vuelve á deslizar otras dos cartas, las coloca por debajo de las primeras, y se redondean con nuevas posturas.

Dispuestas ya las fuerzas comienza la batalla.

Apénas el banquero ha dado nueva voz de ¡juego! se observa un instintivo movimiento de concentracion general. Los miserables que están más próximos parece que quieren incrustar sus cuerpos en la mesa, se inmovilizan despues como si fuesen rocas,

(1) Hay algunas de vida prostituida que alternan con los hombres en esta corrompida sociedad. Se las conoce con el nombre de *cucas*.

y soportan, sin sentirlo, la agrupación fatigosa de los que están detrás.

Fijémonos bien en los semblantes de todos, pues la lucha es del alma, y veremos algunos indiferentes, otros pálidos, fruncidos y de una rigidez tetánica y la mayoría encendidos y vultuosos.

Cualquiera que sea, sin embargo, su expresión, todos siguen con impaciente avidez y ojos centelleantes los menores movimientos que hacen las manos del banquero y las cartas que se van sucediendo.

Estos momentos son supremos, indescriptibles.

Un silencio profundo, sepulcral, que nadie osa interrumpir, domina por completo entre aquellas personas. Si algún ruido se percibe es el que produce la respiración fatigosa y comprimida de unos, y los impetuosos golpes con que el corazón se agita en el pecho de muchos.

El tiempo se hace insostenible. Cada latido del corazón parece una hora, cada minuto un año.

Si penetrásemos en el interior de los asistentes veríamos que todos se consumen con la desesperante calma de la jugada.

Es porque las decisiones del juego, como dice Dusaulx, parecen de una lentitud insostenible; el tiempo más largo es el que transcurre entre uno y otro naipes.

Fijas, y más que fijas clavadas, las miradas de todos en los naipes que aparecen, todavía la imaginación golpea dentro de las abrasadas cabezas por rasgar con la fuerza de su deseo el velo misterioso que oculta á las que restan por salir.

Un rayo que cayere entonces en el salón no provocaría un grito de terror, no haría apartar á nadie la vista del banquero, ni moverse de su asiento á ningún jugador. En aquellos momentos el alma, la inteligencia, las afecciones, el cariño, la adoración, el suspirado embeleso, la vida del jugador, todo, en fin, se cifra en una sota, en un caballo ó en un as.

No mentimos si aseguramos que hay entonces algo de imponente y tético en aquellos semblantes, que reflejan mil opuestos sentimientos y una excitación candente, irascible, capaz de impeler al hombre al crimen por la más pequeña contrariedad, ó la más ligera ofensa que se le infiera.

De pronto suena una exclamación general. Se ha presentado una carta decisiva, y todo el mundo la repite, unos con desesperación y otros con alborozo.

La primera impresión es inevitable y expresiva; mientras unos se mesan y extrujan rabiosamente las patillas, blasfeman y gesticulan horriblemente como demonios abrasados, otros respiran con amplitud, voltean sus ojos como pelotas en el aire, y hacen brillar sus pupilas con el placer de una codicia satisfecha.

Pero esto es tan fugaz como chispa luminosa, que apenas brota se extingue en el espacio, pues, cual si todos se avergonzasen de trasparentar sus impresiones, procuran recobrar en seguida su aparente impasibilidad.

Entonces el banquero suspende el juego, hunde sus largos dedos entre los montones de metal; el sonido y los reflejos del oro y de la plata se reproducen, y comienza á derramar con una ligereza admirable, y como si fuese fecunda cornucopia, chorros de monedas por todas partes, al mismo tiempo que cuida de engrosar su mermado depósito con los suspirados restos de los que pierden.

Como esta escena se repiten otra y otra, y un ciento, y un millar, y más, y hay individuo que después de pasar ocho ó diez horas en semejante tortura, cuando se levanta la banca, no satisfecho todavía con las emociones que ha sufrido, se retira calenturiento, loco, y maldiciendo la hora en que se suspendió la partida.

El que ha ganado sale gozoso, dispuesto á despilfarrar en vicios algunos pesos, y volver al día siguiente, tal vez á dejar lo que se llevó y algo más.

El que ha perdido se retira desesperado, lleno de furor, y dispuesto á descargar entre su familia la tempestad que ruge en su corazón.

El primero á nadie agradece nada; la suerte le protegió y todo se lo debe á sí mismo. Del segundo nadie se compadece.

En el juego no se conoce la compasión; cada individuo es un pólipo con un estómago inmenso que desea devorar á los demás. Los pensamientos se nutren con la quinta esencia del egoísmo, y los sentimientos más nobles se desgastan y se anulan delante de una carta.

En cierta ocasión, un individuo que había perdido hasta la última peseta de todo su capital, sin levantarse del asiento sacó una pistola, se suicidó y cayó sobre la mesa.

Algunos de los concurrentes no hicieron ningún movimiento, el que más volvió la cabeza para enterarse del suceso, y sólo el banquero exclamó con envidiable estoicismo:

—¡Qué bruto!

El cadáver del infeliz fué retirado; el banquero dió nuevamente la voz de juego, y la partida prosiguió.

## XIX.

El juego por los desvelos que ocasiona, las intensas y repetidas emociones que hace sufrir al individuo, y la vida disoluta que le acompaña, es causa de muchas enfermedades, especialmente del hígado, afecciones orgánicas del corazón, alteraciones mentales y suicidio.

Segun los *comptes rendus de la justice criminelle*

en *France* ha ocasionado 84 suicidios en el transcurso de seis años. Evidentemente que esta cifra acusa sólo los resultados del momento, pues hay motivos para suponer que los suicidas del juego sean en número mayor.

Los perjuicios que ocasiona á la familia y á la sociedad no son menores.

En la casa donde hay un jugador jamás se aloja esa dulce tranquilidad y sosiego tan necesarios para el bienestar de la familia.

¡Cuántas infelices esposas viven temiendo el momento en que su marido éntre despues de abandonar el cotarro del vicio!

La sociedad tiene motivos para considerar como hombres peligrosos á los jugadores.

La condicion de la mayoría es tan variable, y de tal modo se desencadenan entre ellos las malas pasiones, que no se cesa de escuchar crímenes realizados con motivo del juego.

Existen en todas las partidas unos sujetos de vida airada, á veces presidarios, matones por otro nombre, cuyo principal destino es defender á puñaladas la marcha del juego.

Además, los jugadores de baja esfera suelen relacionarse con la escoria de la sociedad, se nivelan con los vagabundos y ladrones, frecuentan sus tertulias y acaban por lanzarse resueltamente en la carrera del crimen, que es el paradero final de la mayor parte.

En Francia (1) se ha notado que de 1.000 crímenes, 113 los causaban las querellas del juego.

## XX.

¿Qué tratamiento puede oponerse contra esta enfermedad?

Es difícil averiguarlo.

Las seducciones del juego son muchas y arrastran lo mismo á los incautos que á los hombres más precavidos.

Lo lógico es que se empiece fomentando esta pasión por puro capricho; pero ¡ay del que empieza!

Eso de ver capitales respetables que pasan fácilmente de uno á otro poder; ese albur tentador de entrar con un duro y salir á poco con algunos miles, es una cadena gruesa que se ata á la ambición de los jugadores y los sujeta con fuerza al tapete verde.

Cuando el hombre es tan irracional que no utiliza las duras lecciones que todos los días da ese abominable vicio; cuando olvida mil y mil desgracias y fracasos para fijar sólo su atención en unos pocos afortunados; cuando desoye los consejos de todos,

desprecia sus desdichas y olvida su familia y su reputación, ¿qué tratamiento, preguntamos, puede oponerse capaz de corregirle?

Aquí de poco ó nada sirven la religión y la medicina; sólo la legislación imponiendo penas y otros recursos ingeniosos, que podrían explotarse y no se explotan, porque todos los juegos hallan siempre tolerancia, cuando no protección, en los gobiernos, sería la única que podría perseguirlos con esperanzas de conseguir algunos resultados.

## XXI.

Terminaremos este artículo exponiendo *un caso*, según decimos en nuestro lenguaje ordinario los médicos, que probará cómo hasta las más inocentes pasiones pueden, llevadas al exceso, ocasionar enfermedades.

Cárlos era un *melomano* en toda la fuerza de la expresión.

Jóven que apenas frisaría en los veintidos años, sentía por la música una pasión que rayaba en delirio.

Los que le conocían aseguraban que Cárlos era un tesoro de sentimientos que se movía al compás de la música.

Efectivamente, puesto enfrente del piano, que tocaba admirablemente, era digno de estudio. Si estaba triste, el piano le alegraba; si alegre, el piano le entristecía; si indolente y perezoso, el piano le daba vida y alientos; en una palabra, Cárlos dominaba al piano con su ejecución, y el piano dominaba á Cárlos con sus sonidos.

Veámosle, por ejemplo, en uno de esos momentos de pereza en que todo aburre y acibaran el alma tristes presentimientos; desea sacudir su melancolía, y acude á su distracción favorita.

Ya está enfrente del piano; sus manos caen negligentemente sobre el teclado, que gime con lastimeras notas, mientras que su pensamiento vaga buscando lo que ha de tocar.

El repertorio del jóven es abundante y no tarda en brindarle alguna pieza adecuada á sus deseos.

Comienzan los dedos del jóven á moverse lentamente, produciendo tiernos sonidos admirablemente combinados. A poco tiempo, según que la ejecución avanza y Cárlos se va poseyendo de la música, las notas se suceden con mayor rapidez y los sonidos van en continuo *crescendo*. Ya el jóven comienza á transformarse, su semblante se anima por grados, sus facciones se despliegan, su frente se cubre de sudor y los ojos chispean con el fuego del entusiasmo.

Sigue avanzando esta exaltación, y al cabo de algunos minutos las manos se pierden de vista, el cuerpo se bambolea sobre su asiento, la sonora caja vibra, ruge su interior y despide avalanchas de estruendosos sonidos que se precipitan, se amonto-

(1) Hemos consultado sobre este asunto algunos *Anuarios estadísticos de Madrid* y no ilustran nada cuestión tan importante. Sin embargo, en Madrid se juega mucho.

nan, se confunden y se atropellan, retumbando formidables y grandiosos en la estancia, atronando los oídos y conmoviendo las paredes hasta mucho después de su terminación.

Este vértigo musical desenfrenado, que parece el estridor de una deshecha tempestad, es cualquier horrenda fantasía admirablemente tocada.

Otras veces una esmerada ejecución deja percibir blandos suspiros, ayes de dolor y quejumbrosas vibraciones que se enlazan y se combinan, deslizándose perezosas y suaves, lánguidas y patéticas, constituyendo una tierna melodía que angustia el corazón y preña de lágrimas los ojos del joven.

No hay exceso sin castigo; por eso Carlos, sin causa al parecer conocida, se iba desmejorando lentamente y se volvía más susceptible y más hipochondriaco.

Una tarde que había consagrado á su pasión largas horas seguidas y había sufrido infinitas emociones, interrumpe de pronto el ejercicio musical, prorrumpe en uno de esos ronquidos prolongados, y tan característicos, que basta oírlos una vez para no olvidarlos nunca, y cae al suelo agitándose en las convulsiones de un ataque epiléptico.

Duró poco, apenas una hora, y el médico que le vió se limitó á disponer una mistura antiespasmódica y á recomendar el sosiego.

Pocos días después nadie se acordaba de lo sucedido; Carlos se encontraba bien, jamás había padecido enfermedades nerviosas y creyó que debía tranquilizarse.

Trascurren sin novedad tres semanas, y en la cuarta, tras otro largo ejercicio de música, un nuevo ataque, más fuerte y más duradero que el anterior, puso en alarma á la familia del joven.

Esta vez el médico interroga con minuciosidad, se fija en las condiciones de vida del joven, sospecha la verdadera causa y se dispone á observar.

Los nuevos ataques, que sobrevinieron ya con mayor frecuencia, confirmaron sus justos recelos, y entonces prohíbe en absoluto que Carlos se entregue á la música, y le aconseja viajar durante algunos meses.

El tratamiento fué seguido según lo dispuso el facultativo, y este nuevo sistema de vida, asociado á un plan médico conveniente, logró corregir la enfermedad, de modo que cuando Carlos regresó al hogar paterno no padecía ataque ninguno y su cuerpo había ganado en robustez y color hasta desfigurarse por completo.

DR. ANGEL PULIDO.

## UNA SECTA RELIGIOSA Y POLÍTICA EN DINAMARCA.

### GRUNDTVIG Y SUS DOCTRINAS.

Quizá no ha sido atacada nunca tan fuertemente la religión como en nuestros días; no se ataca solamente las verdades reveladas con los sarcasmos de Voltaire y de Bolingbroke, sino también con las terribles armas de la ciencia y de la filosofía. Sin embargo, el espíritu religioso no está muerto; lejos de eso, diariamente se revela á nuestros ojos su vitalidad. Principalmente en los países protestantes, y también en el imperio de Rusia, nacen y prosperan hace un siglo numerosas sectas nuevas, signo evidente de actividad religiosa. Sin hablar de los mormones polígamos, ni de los sectarios rusos, imitadores de Orígenes, cuyos casos están incluidos en la esfera de las monstruosidades, podría citarse el *puseísmo*, el *high* y el *broad church*, en Inglaterra; el *irvingianismo*, en Inglaterra y en América, y otras muchas doctrinas emanadas del viejo tronco del cristianismo. En la actualidad vamos á tratar de una secta danesa, cuyo fundador fué el obispo luterano Grundtvig, muerto hace tres años en Copenhague, y que nuestros viajes á Dinamarca nos han permitido observar de cerca.

Los grundtvigianos pretenden remontarse á los primeros siglos del cristianismo para buscar en la misma palabra de Cristo el fundamento de la fe; pero Grundtvig, al mismo tiempo que teólogo, era patriota. Al pensar en establecer una doctrina en la que pudiesen reunirse todas las confesiones cristianas, permaneció siendo danés. A consecuencia de esto, el grundtvigianismo fué, al mismo tiempo que una secta religiosa, un partido político que tiene representantes en el Parlamento de Copenhague, y que por su grande influencia sobre los electores, especialmente en el campo, es hoy una potencia con la que tiene que contar el gobierno. En cuanto al obispo Grundtvig, elevado hasta las nubes por sus amigos que le consideran profeta, y escarnecido algunas veces por sus enemigos, que pretenden que sus profecías no se cumplen, es respetado por todos como hombre y como patriota, y admirado como escritor. A la vez teólogo y poeta, historiador y hombre político, ejerció sobre su país tan múltiple influencia, que por todas partes se repite su nombre en Dinamarca. En la iglesia, hasta sus adversarios cantan los himnos que compuso; en el Parlamento su nombre es la bandera de un partido; y en los campos, las numerosas escuelas organizadas por sus amigos enseñan sus doctrinas á los aldeanos. Un hombre cuya actividad intelectual se ha manifestado de esta manera en todos sentidos, un



hombre que llena su país con sus obras y su nombre, puede ser vivamente atacado por algunos, pero de seguro no es un hombre vulgar, y por tanto merece que se le estudie.

## I.

Grundtvig nació en 1783, cerca de Vordingborg, en Selanda, en la parroquia rural de Udby, de la que su padre era pastor. Allí pasó tranquilamente sus primeros años, hasta el día en que, terminados sus estudios, le enviaron al colegio de Aarhuns, á cuyas clases asistió. En 1800 entró como estudiante de teología en la ciudad de Copenhague, con intención de suceder á su padre.

Dícese frecuentemente que la vida del hombre es el mejor comentario de sus obras y la explicación más segura de sus doctrinas. En lo relativo á Grundtvig es completamente exacta esta observación. Aunque ningún acontecimiento marcó los años de su infancia, dejaron en su espíritu una huella que no se borró jamás. El espectáculo de la vida sencilla y pura de sus padres impresionó vivamente su joven imaginación; apreció mejor que cualquier otro la dulzura y el encanto de aquella vida de familia que tan bien conocen los pueblos del Norte. Ocurre en la vida de los pastores protestantes de aldea una cosa particular, y es que, viviendo sobre poco más ó menos á la manera de los campesinos, saben por ciertos rasgos de limpieza y elegancia colocar su existencia sobre la de los labradores. Adheridos fuertemente á las antiguas costumbres, á las viejas tradiciones, á los usos tradicionales, llevan una vida rústica y sencilla, pero no ruda. Nada más á propósito para poetizar en un espíritu joven é impresionable los campesinos y los campos. Más tarde, como colegial, como estudiante y en medio de los cuidados y trabajos de una carrera tan difícil, recordaba con delicias su niñez, y rodeaba de poética aureola los vigorosos labradores daneses que, durante el corto verano del Norte, arrancan á la tierra sus ricas cosechas; amaba el campo que cultivan, el suelo que pisan, la choza que habitan, la iglesia á donde van á orar los domingos. De aquí la pasión por el pueblo que dominó siempre en el alma de Grundtvig, ó sea el gusto por lo popular (*folkelig*), es decir, por todo lo que es característico del pueblo, por todo lo que le toca é interesa, tanto en religión como en política, en historia como en poesía. no viendo nunca otra cosa que el pueblo; por él pensó, por él habló y escribió. Más adelante veremos que este sentimiento, al que se deben los rasgos más salientes de sus doctrinas y hasta de su estilo, le hacía algunas veces injusto en sus juicios sobre las clases más esclarecidas de la población danesa, y especialmente sobre la clase media.

La inclinación natural de su espíritu llevó á

Grundtvig á investigar qué había sido antes de su época aquel pueblo danés, al que consagraba toda la actividad de su inteligencia. En su juventud tenía curiosidad por el pasado, gustándole estudiar los acontecimientos de otra época; considerábase solidario de los antepasados que habían fecundado con su sudor el suelo nacional, que lo conquistaron con las armas y que lo defendieron valerosamente contra los enemigos del exterior. Identificábase con los sufrimientos de los primeros escandinavos, que tenían que luchar con los rigores del clima, con los triunfos y derrotas de los héroes normandos, con las miserias del campesino de la Edad media reducido al servilismo por la nobleza, con la vida, en fin, de todos los hombres que ha alimentado el suelo danés en el espacio de diez siglos. Amaba á su país en el pasado como en el presente. Tal es, por otra parte, el carácter que tiende á revestir el patriotismo en nuestros días, no siendo, como se pretende, un vulgar egoísmo de nación á nación,—el egoísmo solamente puede rebajar las almas, mientras que el patriotismo las eleva y engrandece;—es un noble y profundo sentimiento de la solidaridad que la comunidad de la historia y de las tradiciones nacionales hace brotar entre los hombres. Nadie ha sentido más que Grundtvig la fuerza de este patriotismo histórico que, excitando rivalidades entre los pueblos en el momento en que utopistas quiméricos sueñan suprimir la guerra, haría creer que la concurrencia vital, el *struggle for life* del filósofo inglés, es, no solamente patrimonio de los seres individuales, sino también de los seres colectivos que se llaman naciones.

El estudio de la historia fué la principal ocupación de Grundtvig mientras asistió á las clases de teología en Copenhague: como él mismo dice, «siguió sin fe la carrera académica.» Sus pensamientos estaban en otra parte. El gran movimiento de investigaciones históricas que se manifestó en toda Europa á principios de nuestro siglo, nació entonces en Dinamarca. Una pléyade de sabios había dado el impulso, siendo el más célebre de todos Finn Magnussen: registrábase las bibliotecas de Noruega y de Islandia para descubrir los manuscritos antiguos que permanecían olvidados; traducíanse los *eddas* y se comentaban; los *sagas* veían la luz; publicábanse las grandiosas canciones de la Edad media, las poéticas *kaempeviser*; al mismo tiempo empezábanse á coleccionar todos los recuerdos de los siglos pasados, á clasificar los restos de la industria de los antepasados para formar museos que hoy son admiración de los viajeros. Grundtvig se lanzó ardientemente por este camino; pero nunca ahogó en él la erudición del sentido poético, sino que supo á la vez, cosa rara, ser sabio y poeta.

El primer trabajo de importancia que salió de su

pluma fué la *Mitología del Norte*, publicada en 1808. El asunto tenía entonces un mérito de novedad que ya no tiene. La poderosa y entusiasta imaginación del autor, unida á su profunda erudición, produjeron viva impresión en el público ilustrado. En aquella época Grundtvig casi era un adorador de los dioses bárbaros de la antigua Scandinavia. En su exaltado espíritu, Odin, Thor y Freya, la trinidad del Norte, casi disputaban el puesto á Cristo. Después sobrevino la reacción, y casi lo mismo que su querido pueblo escandinavo con el que se identificaba por la fuerza de la imaginación, bajó de las brumosas alturas del Walhalla para volver al culto de Jesús. Sin embargo, nunca se desprendió de su amor á los dioses del Norte, complaciéndose en citar sus nombres en sus baladas, en sus odas y hasta en sus himnos religiosos; y esto no eran en él metáforas de estilo, como los dioses del Olimpo para nuestros poetas, sino grandes figuras que gustaba de evocar con la pluma, porque habían conservado cierta realidad en su mente. Complaciase en acercar las dos Iglesias; comparaba los mitos nacionales con las tradiciones cristianas, pareciéndose á esos misioneros que, para convencer más fácilmente á los salvajes á quienes evangelizan, tratan de hacerles ver el cristianismo como sencilla reforma de sus groseras creencias. Parece también que estas comparaciones le fortificaban en su fe cristiana. «Tú eres cristiano, decía á su padre en una composición poética que le dedicaba, y sigues con alegría las huellas de la Divinidad en la tierra. Yo, aunque eristiano, contemplo los antiguos dioses del Norte, y por ellos he reconocido, ántes de que fuese enviado el Cristo á los hombres, que solamente por él podía salvarse el mundo.»

Tal era el espíritu de Grundtvig cuando apareció su primera obra importante en verso, *Escenas de la vida heroica en el Norte*, publicada pocos meses después de su *Mitología*. En esta obra quiso dar á sus compatriotas una descripción poética y dramática á la vez de la vida de los antiguos escandinavos en tiempos del paganismo y en aquella en que las dos religiones luchaban por el triunfo definitivo del Cristo. Los diálogos heroicos de Grundtvig solamente pueden compararse á las tragedias de los griegos, y, aunque no se encuentre en ellos esa belleza, en cierto modo plástica, del fondo y de la forma que en todo tiempo fué propia de las razas greco-latinas, el poeta danés recuerda en algunos momentos á Esquilo por el vigor del estilo y lo extraño y grandioso de las imágenes. Hubiese querido hacer revivir todo el pasado heroico del Norte en un vasto ciclo poético, y como OEhlenschläger en *Balder* ó en *Hakon Jari*, como la mayor parte de los poetas daneses de la misma época, explotaba con entusiasmo los nuevos filones que los arqueólogos é historiados-

res habían sacado á luz de las antigüedades nacionales. Su proyecto, demasiado vasto para que consiguiera realizarlo, no recibió otro principio de ejecución que las *Escenas de la vida heroica*, que son su obra maestra. En este trabajo es donde se manifiestan con mayor brillantez las eminentes cualidades de Grundtvig, pareciendo que el poeta se cierce sobre los terribles acontecimientos que describe; vése que vencedores y vencidos, cristianos y paganos, le son igualmente queridos, y hay que admirar la grandeza y serenidad del alma del bardo confundiendo á sus diversos héroes en igual amor. Arrastrado por el asunto, se eleva sobre él: sabe evitar las oscuridades de lenguaje, las comparaciones poco exactas, demasiado frecuentes por desgracia en sus otros escritos, y la expresión se pone sin esfuerzo al nivel del pensamiento.

Cuando Grundtvig publicó esta obra, permanecía en la vida laica, aunque ya había terminado sus estudios de teología, y enseñaba historia en un colegio de Copenhague. En 1810 recibió las órdenes, y su padre, demasiado anciano ya para sobrellevar el peso de su cargo, le pidió por coadjutor para su curato de Udby. Grundtvig tuvo que abandonar á Copenhague, donde su nombre era ya célebre, para desempeñar las modestas funciones de un vicario de aldea. Dinamarca es uno de los países donde más centralizada se encuentra la inteligencia, siguiendo las provincias con bastante retraso el impulso que da la capital. Por esta razón debió disgustar bastante el destierro á nuestro poeta; pero no duró mucho. Dos años después, la muerte del anciano pastor dejó en libertad á su hijo, que se apresuró á volver á Copenhague para continuar sus estudios. Los años siguientes fueron los más laboriosos de su vida. Las teorías que debía coordinar y completar más tarde, encontrábanse en el período de incubación en su espíritu; podían presentirse ya en los sermones que, á pesar de no estar inscrito oficialmente en ninguna iglesia, pronunciaba semanalmente ante numeroso auditorio atraído por la fama de su elocuencia. A pesar de esto, continuaba sin interrupción sus trabajos profanos; traducía los historiadores Snorre y Saxo Grammaticus, y preparaba los materiales de una vasta *Historia universal*, publicada hacia 1835, obra de filosofía tanto como de erudición y uno de los mejores monumentos literarios que le debe Dinamarca.

Tampoco amenguaron su ardor poético las preocupaciones religiosas; hizo versos hasta en la vejez, sin que se extinguiese nunca en él la facilidad para versificar. Por lo demás, tenía una idea de la poesía que hermanaba perfectamente con el papel de pontífice que desempeñaba en su iglesia. «¿Habrás provisto Dios al poeta, decía, de un ojo límpido y penetrante, de nobles y profundas aspiraciones y de

dulce voz, para que con fantasías sin fundamento extravíe el espíritu de los pueblos... para que confunda la luz con las tinieblas, lo falso con lo verdadero, y para que conduzca á su pérdida á las almas sensibles con sus cantos?» La misión del poeta es para Grundtvig sagrada y como un sacerdocio. Por esta razón cantaba para purificar las almas, para hacerlas accesibles á los grandes y nobles pensamientos, para levantarlas de lo terreno de la vida práctica, y para iniciarlas en el amor de Dios y de la patria, dos sentimientos inseparables en él. Entre las poesías que aparecieron con su nombre, muchas fueron en seguida tan populares en Dinamarca, que el autor pudo aplicarse el *volito vivu per ora virum* del antiguo poeta latino. Los grandes hombres del país, los gloriosos aniversarios, las fiestas religiosas, las leyendas cristianas y paganas, el pasado y el presente de los escandinavos, desfilan en sus canciones y en sus baladas, en las que Odin y Cristo, Lokis y Satanás, los ases y los apóstoles, los héroes de las sagas y los guerreros modernos, están mezclados y confundidos. Su obra poética recuerda el arroyo encantado que describe en una oda de su juventud: «Conozco un arroyo maravilloso que corre por el campo. Todo lo que reposa sobre la tierra se mira en sus aguas: viene de nuestra patria, y nuestra imagen se mostrará más tarde en sus aguas con nuestros descendientes.»

Si como poeta profano, sobre todo bajo el punto de vista de la forma, no puede compararse Grundtvig á los grandes nombres de OEhlenschläger, de Ewald y de Ingemann, en la poesía religiosa no tiene rival. En este género era donde con más libertad podía manifestarse su gusto por lo popular; la sencillez, hasta la misma ingenuidad, se acomodaban bien con una religión que se dirige siempre á hombres del pueblo y á los sencillos, con preferencia á los grandes y sabios. Las comparaciones familiares, las imágenes tomadas frecuentemente de lo vulgar de la vida, las frases algo arcaicas, por las que manifiesta siempre Grundtvig marcada predilección, aparecen sin extrañeza en las baladas, cánticos y odas que dedica á las cosas religiosas. La mayor parte de estas composiciones, que constan de numerosas estrofas, están destinadas á ser cantadas en las reuniones de los piadosos grundtvigianos, con las dulces y melancólicas melodías, tan del agrado de los escandinavos. Este género de poesía fué el que con más ardor cultivó Grundtvig á medida que fué avanzando en edad. En su alma, atraída cada vez más por la religión, lo profano cedía el puesto á lo sagrado, y á los cuarenta años su vocación, indecisa hasta entonces, se reveló por completo.

## II.

En 1825 apareció en Copenhague un tratado de teología titulado *Organización, doctrinas y ritos del catolicismo y del protestantismo*. El autor, que era el profesor Clausen, participaba de las opiniones racionalistas nacidas de la filosofía del siglo XVIII, que se había extendido por Dinamarca como por toda Europa, á favor de la aceptación que entonces tenían los libros franceses. Su trabajo estaba impregnado de esta filosofía, y sustentaba la atrevida teoría de que antes de aceptar las enseñanzas de la Sagrada Escritura debían pasarse por la doble criba de la crítica histórica y de la razón. No podían dejar de levantar tempestades estas afirmaciones hechas por un profesor de teología. Promoviéronse grande escándalo en todo el reino. Aunque las doctrinas racionalistas tenían aceptación en una fracción del clero, sobre todo en el alto, la mayor parte de los hombres de iglesia habían permanecido fieles á las tradiciones de la ortodoxia luterana. El público ilustrado rechazaba también los atrevimientos del profeta Clausen.

El alma ardiente y apasionada de Grundtvig se inflamó á la lectura de este libro. También meditaba él reformas en la Iglesia nacional; también creía él que había llegado la hora de renovar el viejo y decadente culto. Aunque ocupado en estudios profanos, había manifestado en sus sermones opiniones religiosas muy poco ortodoxas, que habían adoptado algunos amigos. La aparición del libro de Clausen, que se propuso refutar, le proporcionó ocasión de dar cuerpo á sus teorías, algo indecisas aún. Después de un folleto titulado *La renovación de la Iglesia*, publicó un tratado de la *Verdad del cristianismo*, que es el fundamento de su doctrina religiosa.

Difícil es describir con exactitud la naturaleza del grundtvigianismo, que no es precisamente una secta, sino, empleando la frase de sus adeptos, un *punto de vista* nuevo sobre las cosas religiosas; un *punto de vista* calificado de histórico, porque Grundtvig tuvo la pretensión de reformar fundándose en la historia y no en la razón. Lo que más le impresionó en sus estudios sobre la historia del cristianismo fué, en primer lugar, la religión primitiva de Cristo y los apóstoles; después la reforma que, en su opinión, abrió el antiguo cristianismo á los hombres del Norte que debían renovarlo y purificarlo. Volver la religión á sus dogmas y á sus formas de los primeros días, separando lo que llama supersticiones romanas, fué también el objeto de Lutero; pero el reformista alemán no rechazaba la autoridad de los Papas y de los Concilios sino para poner en su lugar la de las Sagradas Escrituras. En este punto se separa de él el reformista danés. Viendo que frecuen-

temente conduce á divergencias la exegesis bíblica, despreciando profundamente las discusiones escolásticas y los estériles ergotismos sobre el sentido de los textos sagrados, Grundtvig llegó á pensar que Dios no podía haber colocado su doctrina en un conjunto de libros confusos y frecuentemente incomprendibles. Reflexionando, además, que por lo ménos durante una generacion de hombres había habido cristianos ántes de la redaccion de los Evangelios, dedujo que debía existir una regla de fe fuera de las Escrituras á la que obedecieron aquellos cristianos de los primeros dias. Aquí aparece el punto de vista histórico. Esta regla de fe la encuentra en el símbolo que el mismo Cristo comunicaría de propios labios á la memoria de sus discípulos después de la resurreccion. Tal es el fondo de la doctrina y lo que los discípulos llaman el *incomparable descubrimiento* de Grundtvig.—Al lado del símbolo de los apóstoles, expresion viva de la fe, coloca Grundtvig el bautismo, como segunda condicion de salvacion; entramos por este sacramento en la Iglesia y celebramos con Dios una especie de pacto en virtud del cual obtendremos la vida eterna á cambio de la fe. Siendo el bautismo anterior á los Evangelios, puesto que Jesus fué bautizado por Juan, escapa, como el símbolo, á la escritura y á los textos, para remontar al mismo Cristo.

La idea de sustraer así la religion á la Sagrada Escritura no pertenece á Grundtvig, sino que es un regreso inconsciente á las doctrinas católicas; el repudio de uno de los grandes principios de la Reforma. Lutero sometió el espíritu á la letra: Grundtvig restableció el espíritu en sus derechos, haciendo residir la fe en la tradicion humana, fundada en la palabra misma de Dios, el verbo divino de que habla el Evangelio de San Juan, que ha existido desde el principio de los siglos. Para él la Escritura está muerta, y es estéril é impotente: solamente la palabra es viva y vivificadora, y á ella debe el cristianismo su nacimiento y desarrollo. Encontramos los mismos pensamientos y casi los mismos términos en los filósofos tradicionalistas. «La palabra hablada es palabra viva, ha dicho Barlanche; la palabra escrita es palabra muerta. Dios solamente se comunica á los hombres por la palabra viva. La palabra escrita, bien haya sido inventada por el hombre ó por la sociedad, ha experimentado todas las vicisitudes de las cosas humanas. Tradicion imperfecta de la palabra hablada, la palabra escrita solamente conserva alguna energia, solamente ejerce alguna influencia sobre los hombres, solamente atraviesa las generaciones sucesivas como recuerdo de la palabra hablada.» No se podría describir mejor la importancia que Grundtvig atribuye á los libros santos en la religion. Solamente tienen valor como recuerdo de la palabra de

Dios; á este título merecen ser leídos y estudiados, pero solamente si se tiene la fe por guia, la fe que descansa sobre la palabra tradicional y no escrita, piadosamente guardada en el alma de los creyentes.

Tales son las ideas que el autor del *Verdadero Cristianismo* empezaba á difundir en 1825 en el pueblo danés. Acudió á su voz un grupo de discípulos que constantemente fué aumentando, ménos entre las clases ilustradas de la sociedad que entre las almas sencillas y piadosas, á quienes asustaba el racionalismo y que preferían á los peligros del libre exámen la fácil doctrina que se les ofrecía. La persecucion llegó con oportunidad para dar más importancia á la persona de Grundtvig; sus violentos ataques á Clausen le valieron ser condenado á una multa por difamacion. Esta advertencia no mitigó su ardor: dimitió el cargo que tenía en la parroquia del Salvador, cargo que ejercía desde 1821, y adquiriendo así mayor libertad de accion, emprendió con más vehemencia que ántes la lucha contra los racionalistas. De uno y otro campo lanzábanse artículos de periódicos y folletos y tambien tratados extensos.

Al mismo tiempo se hacía una tentativa en Copenhague para crear una Iglesia especial dedicada á la nueva secta. Grundtvig, como Döllinger hoy, no quería ponerse á la cabeza de sus amigos y permaneció simple espectador. Dos tenientes suyos, Siemousen y Lindberg, más grundtvigianos que él mismo, redactaron una exposicion que un jabonero y un zapatero se encargaron de presentar al rey: pedíase autorizacion para establecer una parroquia independiente á la fe danesa y alemana, porque parece que los grundtvigianos contaban entónces con alemanes en sus filas. Rechazóse la peticion como contraria á las leyes eclesiásticas del reino, y nunca se dió ningun otro paso en este sentido. Desde entónces no pensaron ya en salir de la Iglesia oficial, contentándose con ensanchar su constitucion, con hacer sus reglas bastante elásticas para que fuesen practicables por los disidentes, y que los ortodoxos rigurosos pudiesen permanecer al lado de los racionalistas avanzados. Grundtvig, que se había constituido campeón de la Iglesia establecida, llegó á pedir la separacion de la Iglesia y del Estado, ó, por lo ménos, la libertad religiosa. Este cambio coincidió con su conversion á las ideas liberales y constitucionales en materia política. Conocía, por otra parte, que con la libertad no podía ménos de ganar, desde que estaba en decadencia su principal enemigo, el racionalismo teológico de Clausen. Además estaba seguro del apoyo de la corona. El rey Federico VI había sido muy amigo suyo, y Cárlos VIII, que subió al trono en 1839, si no estaba completamente de acuerdo con él sobre

el *incomparable descubrimiento*, le manifestaba más simpatía aún que su predecesor.

El primer acto hostil de Grundtvig contra la Iglesia danesa remonta á 1835. El que diez años antes había roto lanzas por el mantenimiento del ritual y de los formularios ortodoxos, presentó á los Estados generales una petición cuyo objeto era autorizar á los fieles á recibir los sacramentos de cualquier pastor del reino, en vez de recibirlos forzosamente del que servía la parroquia á que pertenecían. Aquella petición tenía considerable alcance. No debe olvidarse que en los países luteranos como Inglaterra, la Iglesia establecida es un poder civil mucho más formidable de lo que fué jamás la Iglesia romana: solamente se rechazaba el *credo* de la Iglesia católica para adoptar los 37 artículos de la reina Isabel, ú otra *regula fidei* igualmente absoluta é inatacable. Consentir lo que pedía Grundtvig, era destruir la unidad de fe, reconociendo oficialmente que había en el reino gentes que no participaban de la opinión de su pastor. Rechazóse, pues, la petición; pero algunos años después obtuvo una satisfacción parcial: una ordenanza del rey autorizó á los fieles á recibir la confirmación de un pastor extraño á su parroquia, mediante licencia del ministro, licencia que no debía negarse nunca. Este fué el primer paso en la vía de la libertad religiosa. En 1855 se dió el segundo. Dinamarca era entonces un reino constitucional; la carta de 1849 había reconocido la libertad de cultos. Grundtvig, miembro del Parlamento, reprodujo la tentativa que había fracasado veinte años antes en los Estados generales, y su influencia fué bastante grande para obtener que el ministro Hall presentase él mismo la ley que debía romper los lazos que unían la parroquia con su pastor. Hoy existe sobre este punto completa libertad. Otra ley, promulgada hace diez años, avanza más y permite á los fieles agruparse y cotizarse para fundar parroquias llamadas *electivas*, cuyos pastores nombran y pagan. También se debió esta ley á los grundtvigianos.

Grundtvig había vuelto á ingresar en la Iglesia en cuanto creyó poder formar parte de ella sin violentar su conciencia. En 1839 fué nombrado pastor del hospital de Vartou, en Copenhague, conservando este puesto hasta su muerte. Sus discípulos le imitaron, evitando promover un cisma y viviendo como él en la Iglesia oficial, como los jansenistas en la Iglesia romana antes de que les excomulgase la bula *Unigenitus*, ó como los puseystas en la Iglesia anglicana. En 1861, al celebrar el aniversario cincuenta de su ingreso en las órdenes, recibió el título honorífico de obispo, conservando, sin embargo, su puesto en la iglesia de Vartou. Todos los domingos predicaba ante una multitud de admiradores y discípulos. Nunca interrumpía el curso de

sus homilias semanales, á no ser para verificar algún viaje á Inglaterra ó Noruega. Sus estudios históricos y su activa participación en los trabajos parlamentarios durante más de diez años nunca le distrajeran de este deber. A la edad de ochenta años no había calmado su ardor: su varonil rostro, que los antiguos retratos nos representan con facciones tan nobles y puras, estaba surcado de arrugas; su cuerpo estaba encorvado bajo el peso de los años, pero veíase aún en su mirada fogosa y dulce á la vez que el corazón había conservado el calor de la juventud. Hablaba con igual elocuencia apasionada y entusiasta; sin embargo, las calamidades que durante quince años habían caído sobre Dinamarca le afectaban vivamente; algunas veces hacía participar á sus oyentes sus patrióticas angustias; otras se complacía en soñar un porvenir menos sombrío, una edad mejor, que invocaba con todas sus fuerzas y que su confianza en el pueblo danés le hacía esperar. Amigos indiscretos y fanáticos tomaban estas predicciones por esperanzas, y aclamaban el nuevo profeta enviado por Dios. Esto bastó para dar ocasión á burlas: el lenguaje de Grundtvig recordaba frecuentemente con sus imágenes apocalípticas el estilo de la Sibila de Delfos, y se burlaron algo en Copenhague del nuevo Daniel. Refiérese—no garantimos la anécdota—que un día, después de un sermón en que había llorado los males de la patria, el conmovido anciano predijo á la reina viuda de Carlos VIII, una de sus más fervientes admiradoras, que estaba destinada á dar á luz á Ogier el Danés, el héroe mítico de la patria que, según la leyenda, debe renacer para salvar á Dinamarca cuando esté próxima á perecer. Inútil es añadir que el profeta no acertó esta vez, y que Oger continuó su largo sueño en los subterráneos de Elseneur, donde duerme hace diez siglos esperando la hora del supremo peligro. En 1872 debía verificarse en Copenhague una gran reunión de discípulos de Grundtvig el 15 de Setiembre para celebrar el aniversario 89 del nacimiento de su maestro. El anciano obispo debía celebrar y predicar. De pronto, el 2 de Setiembre se sintió débil, muriendo aquel mismo día sin enfermedad y casi sin dolor. Sus amigos, que habían acudido para verle y oírle, solamente pudieron presenciar sus funerales.

Grundtvig llevaba á la tumba la satisfacción de haber creado una obra duradera. Dejó numerosa familia, resultado de tres matrimonios sucesivos, y de la que uno de sus miembros, Svend Grundtvig, profesor en la Universidad de Copenhague, es también poeta distinguido; dejaba además un rebaño fiel y numeroso. Su nombre es para sus discípulos objeto de respetuoso culto. La muerte del maestro no detuvo el impulso de la propaganda, y aunque no sea posible precisar el número de grundtvigia-

nos, puede asegurarse que constituyen una fracción importante de la población de Dinamarca. Hace pocos meses, en una asamblea celebrada en Odense, se reunieron 5.000: en un país pequeño, y para una secta propagada principalmente entre campesinos que no pueden abandonar el arado, este número es bastante significativo. La propaganda grundtvigiana ha atravesado el mar para extenderse por Noruega y Suecia. En Noruega no fueron estériles los esfuerzos: hombres notables, entre otros el poeta Björnson, se han puesto á la cabeza del movimiento; por el contrario, en Suecia no ha tenido éxito. Parece que el grundtvigianismo no se acomoda al carácter de los suecos: su vaguedad, su poesía algo nebulosa, sus teorías teológicas y políticas, que agradaban á los noruegos, no han podido nunca seducir á sus vecinos. Diferentes veces se han reunido congresos de teólogos de los tres reinos, bajo la iniciativa de Grundtvig, para discutir en común las cuestiones principales de la nueva doctrina. Daneses y noruegos estaban maravillados del *incomparable descubrimiento*, de la palabra viva y de la letra muerta; los suecos no comprendían nada de aquello.

Así, pues, á pesar de sus pretensiones de conciliar todas las sectas cristianas, á pesar de las aspiraciones escandinavistas que le hacían colocar siempre la patria escandinava al lado, y á veces sobre la patria danesa, Grundtvig desmintió el proverbio de que ninguno es profeta en su tierra, y no pudo triunfar en el exterior. Espíritu esencialmente danés, solamente pudieron comprenderle los daneses. Si los noruegos acogieron favorablemente sus ideas, es porque su país, bajo el punto de vista intelectual, no ha sacudido aún el yugo de la antigua metrópoli. Concíbese además que, estando confundidas en el grundtvigianismo la religión y la patria, solamente pueden aceptarlo aquellos entre quienes la comunidad de origen y de historia ha formado el poderoso lazo del amor á la misma patria. En efecto, los grundtvigianos manifiestan gran predilección por las costumbres y trajes nacionales, y permanecen en guardia contra las modas extranjeras y los usos cosmopolitas que tienden en nuestra época á uniformar toda la Europa. Reconóceseles exteriormente en sus trajes oscuros, en los que afectan una sencillez completamente puritana. Los de los campos conservan, especialmente las mujeres, los trajes locales, que los demás han abandonado. Cada familia en su hogar lleva vida patriarcal, cuya dulce monotonía solamente interrumpen plegarias, lecturas piadosas y cánticos religiosos. En varias ocasiones hemos presenciado durante algunas horas esta vida tranquila, hemos tomado parte en comidas de familia, hemos asistido á las plegarias hechas en alta voz, después de las cuales el padre

da el beso de paz á su esposa é hijos, quedándonos profunda impresión. En cuanto al culto exterior, los grundtvigianos, dispersos en su mayoría en las parroquias oficiales de la Iglesia establecida, se conforman al culto nacional y siguen los mismos ejercicios religiosos que los luteranos ortodoxos. Existe un número muy limitado de parroquias puramente grundtvigianas, la de Vartou, por ejemplo, en Copenhague, en la que el pastor Brandt continúa la obra de su maestro. En provincias se han construido á expensas de los fieles seis iglesias de este género, pagando los mismos fieles á los pastores; la más importante está en Rysslinge, en Fionia, cerca de Nyborg. Los que visitan estas iglesias, hasta sus decididos adversarios, no pueden dejar de admirarse de la piedad y fe de los asistentes. En ninguna parte se asiste con más puntualidad y atención á los oficios. Al mismo tiempo reina en los fieles cierta alegría que raras veces se encuentra en país protestante. El culto protestante es ordinariamente triste, severo y frío. No sucede así con el de los grundtvigianos. La religión les demuestra un Dios lleno de misericordia, que no niega nada á aquellos que han sido regenerados en el baño del bautismo cuando creen en lo que enseña el símbolo. La salvación les parece cosa fácil y casi segura: «Sentimos que nos encontramos siempre bajo los ojos de la Providencia, nos decía un hombre distinguido de la secta: la gracia de Dios nos sostiene y fortifica.» Esta serenidad de alma, esta tranquilidad de espíritu, se traducen al exterior en jovialidad y alegría. ¡Es tan natural estar alegre cuando se tiene el convencimiento de poseer la vida y la luz, usando el lenguaje de Grundtvig, mientras que los otros están sumidos en las tinieblas de la muerte! Este carácter del culto grundtvigiano, del *alegre cristianismo*, como le llaman en Dinamarca, aparece sobre todo en las asambleas denominadas *reuniones de amigos* (*vennemøder*) que los grundtvigianos celebran periódicamente en diferentes ciudades. Establecidas primeramente para celebrar con el anciano pastor de Vartou el aniversario de su nacimiento, estas reuniones han pasado á las costumbres de sus discípulos, durando dos ó tres días, en los cuales los *amigos* oyen discursos sobre diferentes asuntos religiosos y políticos, viven, oran y cantan en común. En estas reuniones hay algo de parecido á las peregrinaciones de los católicos en algunos países, peregrinaciones que tienen carácter religioso y político, y en las que se ven unidas la piedad y la alegría, la *santa alegría*, como ha dicho un prelado. No es este el único punto de contacto que tiene con el catolicismo la doctrina de Grundtvig. Ya hemos visto que los grundtvigianos, como los católicos, ponen la tradición por encima de la Escritura, y atribuyen al bautismo más valor que los luteranos; pero Grundtvig

tenía contra el Papado las prevenciones comunes á todos los protestantes de todas las sectas, y si doctrinalmente se veía algunas veces inclinado á acercarse á la religión romana, pronto le detenía su horror por el romanismo. Si, con grande asombro de los daneses, hace hoy el catolicismo grandes progresos en el Norte escandinavo, no se lo debe ciertamente á Grundtvig.

JORGE COGORDAN.

(*Revue des Deux Mondes*).

(Concluirá.)

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS EN POMPEYA.



Tenemos á la vista y enteramente descubierta otra casa particular, espaciosa y elegantemente instalada en la Vía Stabiana. La esperanza de que en esta parte de la mencionada calle, en que se habían encontrado ya objetos interesantísimos de que me he ocupado en mi carta anterior (1), habrían de hallarse otros de valor poco comun, ha venido á confirmarse. Y aún cuando el corto número de objetos preciosos que acaban de salir á luz no justifica las exageraciones que se han hecho, por lo ménos la habitación que me propongo describir es una de las de mejor gusto y mejor conservadas que conozco.

Entrando por la puerta principal, vemos sobre la pared exterior, pintada de blanco, é inmediatas á la entrada, dos inscripciones de las que tanto abundan en Pompeya. En la una se presenta un ciudadano llamado Trebius como candidato para el cargo de Edil, y en la segunda se solicita la benevolencia del Edil Helvius Sabinus. Por una anchurosa puerta, *ostium*, en cuyas paredes, dadas de negro, se hallan pintados vasos y utensilios de menaje de color dorado, se penetra en un *atrium* espacioso y de los más elegantes de la ciudad. Aquí me considero de nuevo en el deber de manifestar que, efecto sin duda de la négligencia é impericia de los obreros, los frescos pintados en los lienzos de las paredes han sufrido sensibles desperfectos, puesto que habiendo salido á luz, aún los de mayores dimensiones, en toda su integridad y pureza, apénas existe ya una sola pintura que no esté manchada ó presente rozaduras ó grietas en alguna parte. No puede evitarse, ciertamente, que á consecuencia de las grapas de hierro y de los clavos que es indispensable usar para contener las grietas, sufra el deterioro natural una ú otra parte del muro descubierto; pero es seguro que este daño sería ménos considerable si los obre-

ros trabajasen con algo más de reflexion y cuidado. Por otra parte, tampoco se toman todas las precauciones necesarias para la conservación de los objetos de valor. Los tejadillos de resguardo para las mejores pinturas parece que han dejado de emplearse, y en tales condiciones no hay para qué decir cuánto habrán de perjudicar el sol y la lluvia á los colores. Debe añadirse que en donde, por excepcion, se construye algun techado, suele ser este, por lo general, demasiado pequeño para proteger todo el fresco. A fin de hacer más fácil la tarea á los copistas, que por cierto trabajan muchas veces de una manera singular, se levantan grandes andamios en los que se manobra con tablonos y maderos; de suerte que, una vez terminada la copia y quitado el andamio, quedan con frecuencia las pinturas originales de las paredes en un estado verdaderamente deplorable. Quede todo esto dicho entre paréntesis.

En el *atrium*, cada uno de los siete lienzos de pared está separado de los otros por medio de unas rayas negras, formando otras listas de color rojo el marco ó cerco de cada cuadro, en cuyo centro se ostentan medallones con el busto de una Deidad; seis de los cuadros, por desgracia tambien bastante deteriorados, representan á Mercurio, Minerva, Juno, Marte, Vulcano y Vénus con sus correspondientes atributos. Las cabezas, aunque no con mucho esmero, están dibujadas con seguridad y franqueza, y lo característico de cada fisonomía está hecho bastante bien y en pocas pinceladas. En la sencillez del decorado, que se limita á los pocos ornamentos de los zócalos y de las cenefas, se revela un gusto artístico y severo. Otro tanto puede decirse de la pieza de recibimiento, de la llamada *ala*, en el costado izquierdo del *atrium*. Tambien aquí están pintadas las paredes de rojo, y los lienzos de las mismas, de una altura de dos metros, sólo contienen en el centro una figura de animal ó un grupo de unos 15 á 20 centímetros, algunas cabras, un perro que persigue á una liebre, etc., etc.

El *tablinum* colocado enfrente de la entrada ha padecido mucho, pero no de ahora. Los propietarios que, despues de la catástrofe de la ciudad, excavaron las ruinas, á fin de salvar los objetos de valor que tuvieron que abandonar en la huida, han debido penetrar en esta pieza por una abertura practicada en la pared de la derecha, deteriorándose á consecuencia de esto la pintura del centro de la misma. En cambio, existe en la pared opuesta, y en regular estado de conservación, un cuadro que representa á Adonis herido, sentado junto á Vénus. La Diosa contempla llena de afliccion á su amante y le sostiene el brazo derecho. En el muslo izquierdo del mancebo vése abierta la sangrienta herida causada por el colmillo del feroz jabalí. Para mi gusto, sin embargo, la figura más bella, en esta com-

(1) Véase el núm. 105, pág. 662 del tomo vi.

posicion, es un Amor que está cerca del herido, expresando de una manera inimitable su profundo dolor. Con una naturalidad infantil, pero con una resignacion algo más que infantil, tiene la cabecita inclinada, la mano derecha puesta delante de los ojos, y el codo de la misma apoyado en la mano izquierda, como si despues de haber envuelto en una venda el muslo ensangrentado de Adonis, estuviese dando suelta á las mal comprimidas lágrimas que le sofocan. Es una situacion tan bella, que no puede concebirse nada más interesante. En la parte superior de las pinturas laterales se ven genios alados, ó si se quiere, Amores; uno de ellos conduce una trahilla de perros de caza; otro, con dos lanzas al hombro, contempla á un jabalí que yace muerto á sus piés; otros dos cuidan las armas de Marte.

En el peristilo de la parte posterior de la casa, y en la que se encuentran el patio de columnas que da al jardin y las últimas piezas que desembocan en él, puede hacerse la comparacion entre el gusto artístico romano y el griego, por cuanto la disposicion y adorno del peristilo es una muestra acabada de la mania dominante entre los romanos de exhibir todos los elementos del arte separadamente, y sin tener en cuenta para nada el conjunto armónico ni las condiciones locales, mientras que la parte de esta casa que acabo de describir, así como las habitaciones contiguas al peristilo, revelan el espíritu más depurado del artista griego. Las columnas, estucadas y pintadas de rojo y blanco, son poco elegantes, y algunas de ellas, colocadas sobre bases amarillas recargadas con profusion de ramas y hojas pintadas de verde, parecen como una caricatura de la severa sencillez que suele emplearse en las columnatas. Los frescos de las paredes del peristilo acusan asimismo un completo olvido de la naturalidad que distingue en general á la pintura pompeyana sometida á la influencia griega. No parece sino que el artista se ha propuesto decir: «¡Mirad que Sileno tan robusto y tan regocijado, y que odre de vino tan descomunal he logrado pintar! Sólo mi fantasía concibe fieras tan enormes y tan sanguinarias como este toro y esa pantera!» En una palabra, todo es falso y recargado en este peristilo. Los árboles y bosquecillos con pájaros y fuentes, que adornan, segun costumbre, las calles del *ambulacrum* del jardin, están mejor ejecutados.

En el lado izquierdo del pórtico se abren cuatro piezas bastante interesantes, en las cuales, como en las demas de la casa, domina el color encarnado, color favorito en Pompeya, así como los zócalos negros en las paredes. La segunda de las indicadas piezas contiene, además de unos medallones con sus respectivas Bacantes, tres cuadros: á la derecha el repetido asunto de Ariadna abandonada por Teseo.

La posicion de las figuras es la conocida vulgarmente, reproducida, segun parece, de un célebre cuadro original, aunque ignorado. En esta, como en casi todas las representaciones de este asunto, ocupa el lado derecho la figura de Ariadna, que acaba de despertar, y que, medio incorporada, divisa con terror la nave que en lontananza aguarda á su infiel amante. Un Amor lloroso y Némesis la acompañan. Esta última tiene en la mano el ovillo de hilo con el que un dia salvó Ariadna la vida al inconstante Teseo, y extiende el brazo en la direccion de la nave, como indicando la criminal ingratitud del fugitivo y el castigo que por ella ha de sufrir. Una investigacion detenida de las numerosas reproducciones más ó ménos exactas del asunto de esta composicion habia de conducir, como ha sucedido en otros casos análogos, á un resultado sumamente interesante respecto al original pompeyano. El segundo cuadro, tambien muy repetido, y á veces, como en esta ocasion, con demasiado realismo, representa á Marte y á Vénus rodeados de Genios eróticos, que se han apoderado de las armas del Dios subyugado en aquel momento por la Hermosura. Vénus aparece sentada en primer término; Marte, colocado detrás, apoya su mano en el ropaje de la Diosa. Uno de los Genios le tiene el casco; otro le lleva la poderosa lanza; otro le guarda la espada, y el cuarto, por último, tiene el joyero característico y que no deja duda acerca de la personalidad de la Diosa, por cuya razon se encuentra con tanta frecuencia en los cuadros en que se representa á Vénus.

Sobre la pared de la izquierda de esta pieza vemos un cuadro de composicion ménos vulgar, un cuadro notable por su gran naturalidad y por su arrebatadora sencillez. Danae con el tierno Perseo en los brazos y los dos pescadores que en la costa de Serifos acaban de sacar á tierra una caja. La desventurada madre contempla traspasada de dolor al hijo, cuyos sufrimientos y peligros la han angustiado más que los propios. Parece que sus labios murmuran todavia los sentidos lamentos que le atribuye el poeta Simónides en una de sus Nenias más preciosas, cuando la hace decir: «¡Oh hijo mio, cuánto padezco! ; Pero tú en tanto duermes sosegado, oculto cuidadosamente en tu cuna, envuelto en las tinieblas de la noche, y no te cuidas ni de las nubes que se ciernen sobre tu rizada cabeza, ni del ruido precursor de la tormenta que amenaza tu lecho de púrpura! ; Ah, si lo terrible pudiera ya inspirarte temor y pudieses prestar oido á mis palabras! Pero no; duerme, hijo mio, que el mar se dormirá y mi inmenso dolor se adormecerá tambien. ¡Oh padre de los Dioses, pon término á tu enojo y escucha los ruegos que entre sollozos te dirijo; perdóname, oh Jove, por mi hijo inocente!»



En la tercera estancia del peristilo se ve otra composición importante que representa á Mercurio y Páris, este último rodeado de su ganado; el cayado y el zurrón están al pié de un árbol. El asunto es el mitológico juicio de la Hermosura en el monte Ida, pero faltan las tres Diosas.

El cuarto aposento, que puede contarse como uno de los más curiosos de la ciudad, se distingue por sus numerosas ornamentaciones y adornos de brillantes colores. Con el fin de que desde luégo pudieran reconocerse los cuadros en el orden de su verdadero mérito y ponerlos al abrigo del sol y de la lluvia, y áun para impedir la publicación prematura de copias particulares, se les han puesto inmediatamente unos techados de paja y toldos de lona; así que sólo á una feliz casualidad que me condujo allí en el momento mismo en que el Sr. Fiorelli sacaba estas pinturas á la luz, debo haber podido echar sobre ellas una rápida mirada. Yo respeto el derecho que tiene la dirección de los trabajos de excavación á ser la primera en publicar el resultado de sus tareas, y nada diré, por consiguiente, que pueda parecer una indiscreción, y sólo indico lo que todos los demás espectadores fortuitos han podido presenciar.

En una de las paredes de la habitación se ve á Baco con una Pantera; al lado dos Musas, á no ser que una de estas figuras, de ropaje largo y con una lira en la mano, represente á Apolo, lo cual, á causa de mi brevísima inspección, como he dicho, no me es posible resolver.

En la pared opuesta está representada la lucha del Amor con el Sátiro en presencia de Vénus; y en el tercer lienzo hay dos retratos juntos: el anciano Homero sentado, y delante dos pescadores, y un sacrificio á Baco. Lo más notable en estas pinturas son las tres inscripciones griegas que contienen nombres y versos. Sobre el anciano que está sentado se lee distintamente el nombre *Omeros*; sobre las otras dos figuras del mismo cuadro hay una palabra en que he creído leer *Alicis*, y sobre el que representa la lucha del Amor y el Sátiro hay dos disticos en su mayor parte ilegibles. La publicación oficial dará muy pronto noticias más extensas acerca de esta interesante habitación, con cuyo ligero bosquejo pongo término á la presente carta.

DR. R. SCHOENER.

(Traducido del alemán.)

## LA ISLA DE MADAGASCAR.

Hasta estos últimos tiempos, los indígenas de Madagascar no habían permitido á los europeos penetrar en el interior de su país. Un francés, M. Alfredo Grandidier, pudo vencer la repugnancia de los indígenas, y de 1868 á 1870 atravesó la gran isla en toda su longitud, y en su latitud por varios puntos, obedeciendo á la única ambición de explorar un centro desconocido, aunque muy interesante bajo muchos aspectos, trazar sus ríos, fijar las altitudes, determinar los aspectos físicos y estudiar las razas y las costumbres. Después de éste, el Padre José Mullens, misionero inglés, y el P. Delbosc, misionero francés, nos refieren, el uno sus viajes á las provincias centrales de Madagascar, y el otro la visita que hizo á la tribu de los Batsileos la reina de los Ovas, á quien acompañaba.

El rasgo característico de la isla, geográficamente hablando, es su cadena central de montañas, que forma el eje ó espina dorsal y que corre en toda su longitud desde el cabo Ambre, en la extremidad Noroeste, al cabo Santa María, en la extremidad Sudoeste. Esta cordillera, nos dice el Padre Mullens, está muy lejos de ofrecer aspecto uniforme. El viajero que marcha desde la costa occidental á Tananarive encuentra y atraviesa sucesivamente tres cadenas de altas montañas, á cada una de las cuales se adhiere una ancha lengua de tierra. La primera cadena se encuentra á dos jornadas de la costa; la segunda á igual distancia de la primera, y cuando se ha atravesado la tercera por el paso de Angavo, se encuentra uno sobre la gran meseta de Imerina. El P. Mullens dice que nunca ha encontrado en sus excursiones una región tan accidentada, ni en Oriente ni en la América septentrional.

Gneis y granitos forman la estructura de estas montañas, y se encuentran rocas de éstas muy lejos en las llanuras inmediatas. Fácilmente se comprende que fueron teatro de acciones plutónicas que se manifestaron con grande energía obrando en la escala más vasta. A 30 millas de Tananarive se alza un grupo de altas montañas, las de Aukarat ó de Aukaratra, célebres por sus tempestades, que cubren una superficie de 600 millas cuadradas y que contienen los picos más elevados de toda la isla. Sus altitudes varían de 2.400 á 2.700 metros, y si no se ven en ella cráteres distintos, reconócen-se en sus vertientes anchos regueros de lava. Véanse también estos regueros en la llanura, al Norte y al Sur de los montes Aukaratra, como también en las inmediaciones del lago San Itasy, hermoso manto de agua situado á 25 millas al Oeste de la meseta central, y que mide ocho millas de largo por dos y media de ancho. Desde una colina muy elevada que

domina la ribera occidental, la vista descubre distintamente numerosos cráteres, de los que algunos presentan enormes dimensiones.

La llanura de Imerina y la provincia de Betsileo, que la prolonga al Sur, ocupan la mayor parte de la meseta central. Esta llanura está atravesada en su parte oriental por colinas graníticas, en cuya parte posterior se extienden terrenos pantanosos y estériles, barridos incesantemente por los fuertes vientos del Este. La parte meridional se manifiesta accidentada por los fenómenos volcánicos: ofrece pocos terrenos fértiles y tiene una población muy diseminada; pero más allá aparecen centenares de pueblos y aldeas. La provincia de Imerina es, en su conjunto y bajo muchos aspectos, una de las más bellas y pintorescas de la isla. Colinas majestuosas y de variados colores la rodean, y en su interior se alza el pico de Antogona, la mole del Aukaratra, el piton de las Tres Hermanas y el Ambátomalaza, cuya cima parece una cabeza de tortuga. Véanse aquí verdes arrozales, allá grupos de árboles y las límpidas aguas del *lago de la Reina*, con sus islitas ocultas entre bosquecillos. La provincia se extiende en 140 millas de longitud y 90 de latitud, ó sea en una superficie de 9.900 millas cuadradas, de las que solamente 1.250 están cultivadas.

La provincia de Betsileo, según lo que ha podido juzgar el P. Mullens, no presenta huella de acción volcánica, pero está atravesada de Noroeste á Sudeste por colinas de gneis y anchas capas arcillosas. No carece de belleza ni de pintoresco aspecto; pero sus partes fértiles y bien cultivadas son poco numerosas. Estas comarcas están casi todas plantadas de arroz, demostrando los indígenas mucha industria en el procedimiento que emplean para regar los arrozales. Verdad es que tienen agua abundante y á mano, como lo indica el nombre que lleva el distrito más meridional de la provincia, *iarindrano*, es decir, lleno de agua. La mayor parte de los ríos del país son vadeables, y cuando son algo profundos ó están demasiado infestados de cocodrilos, se les atraviesa en canoa. ¿Pero cómo hacer pasar en canoa los 50.000 hombres que la reina llevaba consigo cuando fué á la comarca de los Batsileos y que servían para el transporte de los muebles del palacio real, de los cañones y de sus municiones, de los mástiles, de las tiendas, de las provisiones de boca, de los palanquines y de los equipajes de la escolta? El P. Delbosc refiere cómo se hace esto. En estos casos se construye un puente sobre el río, improvisándose de la siguiente manera: Fórmense las pilas de piedras secas; de una pila á otra se arrojan troncos sin labrar, y á través de los troncos las ramas que se les quitan; sobre estas ramas se extiende una capa de tierra, y el puente está hecho.

La ciudad de Fianarantsoa es la capital de la confederación de los Betsileos, y las tribus que forman esta confederación deben comprenderse entre los autochtones de la isla, cuyo tipo se ha conservado más puro en la costa oriental y en la cordillera central, mientras que en la costa occidental los blancos, los cafres y los mongoles se han mezclado con los indígenas. Estos autochtones tienen el rostro redondo y deprimido, la nariz aplastada en la raíz, los labios carnosos, y dejando descubierta casi toda la mandíbula superior. Así los ha descrito M. Alfredo Grandidier, y así también los representan los dibujos de M. Abinal, misionero en Fianarantsoa.

Estos pueblos, añade el P. Delbosc, usan asombrosos prendidos, formando verdaderos gorros de helechos, peines y cortezas de melon. El Baro se rodea la cabeza de bucles muy semejantes á patatas nuevas, y para confeccionarlos emplea una pomada hecha con grasa de buey, estiércol de vaca y ceniza.

El Betsileo se envuelve en una tela confeccionada con hilo de bananero, que no lava jamás, pero de tiempo en tiempo la unta con aceite para darle elasticidad. El Baro lleva lanza y fusil; de su cintura penden balas y un cuerno de buey; es diestro tirador, y desgraciado del Ova que encuentra en un sendero extraviado; lo derriba como lo haría con una pieza de caza. Este indígena es viva prueba de los rencores de un pueblo conquistado hácia el invasor, de esos odios profundos de las razas autochtonas contra los indígenas, porque el Ova es un intruso en el suelo de Madagascar que en la actualidad domina; pero es un asiático, un mongol, como lo atestiguan sus ojos inclinados, sus salientes pómulos, sus cabellos lisos y su tez amarillenta ó cobriza.

Las últimas excursiones del P. Mullens le han llevado á las provincias septentrionales. Describe la de Silianko, á un centenar de millas de Tananarive, como un valle ceñido por colinas y que encierra casi en su centro un lago de límpidas aguas é inmensos terrenos pantanosos cubiertos de verdes yerbas, que cubren una superficie de cerca de 60 millas por 35. Dirigiéndose entonces al Nornoroeste, el P. Mullens penetró en una región enteramente nueva, y la exploró durante quince días. Habitanla en parte poblaciones que parecen están dotadas de buen carácter, que recibieron muy bien á los viajeros. Pero para llegar á la ciudad de Mevatanana tuvieron que atravesar una zona enteramente desierta, aunque sembrada de valles y regada por numerosos ríos. Llámala *Tierra de Noman*, y confina al Nordeste con una extensa y rica llanura adyacente al mar.

De Mevatanana se baja en canoa por un río hácia el mar, atravesando una llanura cubierta de arbolado. El aire es cálido y la vegetación completamente tropical. Las orillas de los ríos están cubiertas

de bambúes, mientras que grandes tamarindos y mangos, á los que se mezclan algunas palmeras, se alzan sobre las ondulaciones de las colinas. En ninguna parte pareció á los viajeros tan abundante la vida animal: véanse nubes de pajarillos de plumaje verde ó azul y numerosas bandadas de ánades silvestres; de entre los helechos salían garzas, y en los arroyos pescaban flamencos. Pero la cantidad de cocodrilos era verdaderamente sorprendente; seguían la canoa de los viajeros por grupos de dos, tres, ocho y á veces de diez, y veíaseles dormir al sol sobre las estrechas lenguas de tierra que penetran en el Ikiopa y el Bedsiboka, por manadas de 20 y hasta de 40.

Una parte de esta rica y fértil comarca está habitada por tribus Sakalaves, que tienen cierto número de aldeas dispersas, y que se alimentan de pescado y arroz, así como del producto de sus jardines. Parece que estas tribus tienen pocas necesidades y no se dedican al comercio. Este territorio fué el término de las exploraciones del P. Mullens, quien, pocos días después, se embarcó en el puerto de Mojangá para regresar á Inglaterra, pasando por Zanzibar. Su permanencia en Madagascar le permitió estudiar las tribus que la habitan, y que generalmente se designan con el nombre genérico de Malagary. El Padre Mullens las divide en tres tribus principales, ocupando tres cantones diferentes, y cuyo estado de civilización está muy poco avanzado. Forman clases y están sometidas al régimen feudal. El jefe de la tribu posee el alto dominio de todo el territorio, y remunera los servicios públicos con concesiones de terrenos que llevan afectos cierto número de hombres. El P. Mullens añade que, á pesar de su atraso, los malagary son amables, leales y tienen buena conducta. Manifiestan mucha adhesión á su reina, que es persona excelente y profesa el cristianismo, y parece que aprecian los beneficios de la instrucción.

Las comunicaciones del P. Mullens á la Sociedad Geográfica de Londres han inspirado algunas observaciones á sir Bartle Frere. Este conoce el Noroeste de Madagascar, y lo tiene por una de las regiones más hermosas de la tierra. «En cuanto á la fauna y la flora de esta isla, ofrecen grandísimo interés, porque se encuentran restos de plantas y de animales que deben haber existido en el continente africano, y cuyo recuerdo no ha consignado la historia.» Los ingleses no han manifestado por la isla de Madagascar la solicitud que han tenido por otros países; pero gracias á los esfuerzos de los misioneros cristianos, los indígenas se encuentran en camino de llegar á ser pueblo civilizado.

A. F. DE FONTPERTUIS.

(*La Nature.*)

## JERÓNIMO CARDANO.

RÁPIDA RESEÑA DE SU CIENCIA.

Cuando recorremos con ávida mirada los dilatados horizontes de la ciencia y contemplamos con fruición sus vistosos jardines, siempre ricos de vegetación y lozanía, no podemos prescindir de saludar con respeto á los que han colocado tan alto el pedestal de su gloria. La vida es harto breve para que las ideas lanzadas por el genio germinen, crezcan y fructifiquen durante su reinado; flor de un día, cuyo aroma se marchita apenas se exhala, antorcha cuyos fulgores se extinguen cuando la vista comienza á distinguirles, para tornar á la densa tiniebla donde yacen el completo quietismo y el desgarrador olvido.

La posteridad, sin embargo, remedia el fugaz paso de la existencia, consagrando de una en otra edad la vida del recuerdo en forma de fantástica leyenda ó de imperecedera creación del arte.

Nada más interesante que detenerse á meditar en los maravillosos fenómenos que ocasiona el aire que nos rodea, ya le miremos en su conjunto ó en sus detalles. A él somos deudores, lo mismo de la vida que incesantemente anima con su potente influjo, que de los recios huracanes que sepultan los edificios y del suave céfiro que riza las ondas del tranquilo estanque. Multitud de sabios han dedicado en todas épocas el fruto de sus investigaciones al conocimiento del aire. Filósofos, médicos, químicos, han escrito no escaso número de volúmenes que forman escogida biblioteca, donde no en vano se acude á buscar ricos tesoros de preciosa ciencia.

En este número se cuenta Jerónimo Cardano, que vió la luz en los albores del décimosexto siglo (1501), en Pavía. Fecundísimo escritor de cuya brillante pluma brotaron numerosos volúmenes donde se revelan sus multiplicados conocimientos en variadas ciencias, en términos que ha pasado su nombre á la posteridad, con los honrosos títulos de matemático y médico, de físico y de filósofo. Sin embargo, observamos en sus obras algunos defectos, constituyendo en el cielo de su fama nubes que oscurecen el resplandor de su renombre. Dentro de las más exactas é irreprochables teorías científicas, pasa insensiblemente al insostenible absurdo que produce en el lector amargo desengaño, cuando después de haber sido elevado á las altas regiones de la ciencia, es lanzado súbitamente al profundo abismo del error y el extravío.

Entre sus diversas obras no figura tratado alguno de alquimia, pero encierran sublimes ideas de las

ciencias físico-químicas los libros titulados *De la sutileza* y *De la variedad de las cosas*, donde ya el autor, revelándose contra las ideas tradicionales acerca de la naturaleza del fuego, establece diferencias entre los cuerpos que hoy denominamos combustibles é incombustibles. El fuego, considerado como elemento por los antiguos filósofos, al lado del agua, el aire y la tierra, fué ya combatida esa idea por Cardano, siquiera se apartase del trillado camino entónces seguido, no arredrándole arrostrar las censuras que en torno de él habían de surgir.

Pero entre las ideas vertidas en sus escritos hay una que ha recogido con avidez la historia y que ha bastado por sí sola para que la ciencia química le asigne interesante puesto en sus gloriosos anales y olvide algun tanto los extravíos que Jerónimo Cardano en otro concepto cometiera. Dejemos á un lado los defectos y señalemos sólo las bellezas de la obra ó de su autor. Refiere que existe un gas que alimenta la llama é inflama los cuerpos cuando presentan un solo punto en ignición, advirtiéndole, repite, que este mismo cuerpo existe en el salitre ó nítro.

¿Qué es, pues, lo que acabamos de referir, sino los albores primeros del conocimiento de ese cuerpo gaseoso denominado oxígeno? No es otra cosa que la aurora del nuevo día en que la química había de nacer y lucir sus brillantes resplandores. Lástima grande que lo aislado de sus experimentos, al paso que la poca facilidad de comprobarlos y la negligencia de otros autores en continuar la senda nuevamente abierta, separase todavía más de dos siglos el verdadero descubrimiento del oxígeno, verificado por Priestley en 1774.

El oxígeno, gas que alimenta la brillante llama y el modesto hogar, que sostiene incesantemente la vida, desde el hombre al diminuto sér sólo visible en el campo microscópico, que mantiene en incesante movimiento la materia en sus descomposiciones, quitando y dando vida á miles de organismos, que figura, en fin, en el mayor número de combinaciones y descomposiciones de los cuerpos, fué ya casi adivinado por Jerónimo Cardano. Si otro servicio no tuviera, este sólo fuera suficiente para grabar su nombre en indelebles caracteres, como precursor de un gran descubrimiento que había de traer en pos de sí nada ménos que la creación de una ciencia que de día en día incesantemente progresa, y á la que la humanidad jamás agradecerá bastante los inmensos servicios que la presta.

El libro titulado *De la variedad de las cosas* contiene curiosos hechos, tanto más notables por la época á que se refieren: cítase que el color de la llama se le puede hacer variar con sustancias metá-

licas; y en el capítulo que trata del vidrio, refiere que mantenido este cuerpo en estado de fusión por algun tiempo, pierde su transparencia y aparece opaco, sin variar por eso su composición. Esto no es otra cosa que lo que denominan los modernos químicos isomería, cuyo fenómeno, sin darle nombre, no había pasado desapercibido al espíritu de observación de Cardano.

Apreciaba también el estado de sequedad ó humedad del aire por medio de la contracción ó dilatación de membranas animales, cuya idea había de conducir más tarde al descubrimiento del higrómetro, cuyo aparato todavía hoy se construye fundándose precisamente en la propiedad que algunos tejidos orgánicos poseen de disminuir ó aumentar de volumen con la rapidez con que lo verifica el ambiente que los rodea. La exactitud es verdad que no suele ser en ocasiones lo que más les distingue, principalmente en aquellos higrómetros que son más bien juguetes que verdaderos aparatos destinados á investigar el grado de humedad atmosférica. No es raro, pues, observar que un capuchino (1) se recubre la cabeza con su profunda capucha, lo cual debe indicar tiempo lluvioso, cuando se observa un clarísimo sol y un cielo sin nube alguna; pero eso depende en ocasiones de la mala construcción ó de la excesiva antigüedad de los cuerpos que se emplean como apreciadores.

En el libro titulado *De la sutileza*, donde recorre con su mirada toda la ciencia entónces conocida, habla de los fuegos de artificio y de la composición de la pólvora de cañón, poco distinta de la que hoy conoce la ciencia balística.

Jerónimo Cardano nada refiere que tenga relación con los venenos, empleando durísimas frases para los envenenadores, esos seres cobardes que hieren en la sombra, que no tienen el valor de arrostrar frente á frente la mirada, y para quienes todo el rigor de la ley será siempre escaso y nunca alcanzarán con él á expiar su crimen.

Cardano dejó de existir en 1576, y estos hechos son los que tienen alguna importancia en su vida, bajo el punto de vista de las ciencias físicas, que por lo enumerado puede deducirse la justicia con que su nombre ha pasado á la posteridad.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

(1) A los higrómetros suele dárseles la forma de un capuchino, ó de un nigromántico, etc., etc., cuyos objetos más son de adorno que aparato científico.

## EL CRITERIO DE LA FE

### ANTE LOS SOFISMAS DE LA CRÍTICA MODERNA.

Si la filosofía fuese, como se pretende que sea, la ciencia de la razón, esa ciencia que, llevando el análisis al sentimiento abstracto, promete llegar á explicarse su conclusión por medio del conocimiento exacto de su principio, sería preciso convenir en que su marcha no tiene el progresivo desarrollo que al gran motor de la inteligencia humana debía estarle reservado. Como si todas sus teorías girasen en derredor de una verdad comprensible, pero inexplicable, cada una de sus escuelas crea una nueva duda y deshace un antiguo error; cada uno de sus apóstoles plantea una nueva doctrina, que es la negación de aquella en que se ha inspirado, y á cada una de estas doctrinas parece estarle reservado el extraño destino de partir de lo imposible para llegar á lo real, es decir, de encontrar la verdad de un efecto por medio del error de una causa.

La razón se explica esa lucha constante del espíritu humano por explorar con la mirada fría de la ciencia todos esos abismos que, envueltos en la grandeza del misterio, detienen su paso en la vida, y la razón no sólo se explica esa lucha, sino que la admite como necesaria, pues la actividad es un principio de vida y la discusión una especie de crisol de la inteligencia en que se depuran las grandes verdades y se deshacen las pequeñas mentiras.

Sentado este principio, claro es que la humanidad tiene, entre los derechos que le confiere su libre albedrío, el derecho de la duda; pero el que no tiene, ni puede tener, es el de la negación, tratándose de negar aquello que no puede comprender.

Cuando la solución de los problemas filosóficos empezaba á preocupar al mundo de la inteligencia, uno de los que con más ardor fijó en Alemania los cimientos del nuevo edificio, templo de todas las ciencias, el filósofo Kant, contestaba á la pregunta de ¿qué es lo que existe?: *La duda*. Y esta contestación marcaba á sus discípulos las luchas progresivas por que la nueva secta había de pasar; porque la duda es la indecisión, la vaguedad, lo posible en lo imposible; y la duda por sí sola excita á buscar la afirmación; es la sombra que atrae hácia la luz.

Las escuelas filosóficas, como todo aquello que no tiene por base el principio fijo de una ley inmutable, han aceptado, en su lenta marcha á través del progreso humano, ideas nuevas bajo el punto de vista de la filosofía, pero conocidas ya, y áun desechadas como absurdas, en el mundo de la razón y del sentimiento.

Estas ideas que pretenden llamar propias, porque

vaciadas en el molde del sofisma moderno han cambiado de forma, aunque no de esencia, son una especie de palanca moral que, apoyándose en la negación, pretende remover el edificio de la verdad religiosa, única verdad inmutable que han encontrado en sus investigaciones; pues si la ciencia humana tiene una forma real que la hace perceptible, la fe divina es una razón abstracta que se siente en cada uno de nuestros sentimientos, pero que, visible á nuestra alma, no puede serlo á nuestros sentidos, por esa gran razón que obedece á las leyes más generales de la lógica y del sentido común, por la razón de que en la inteligencia humana no cabe la interpretación de las obras divinas, de esas obras que no se concretan á abstracciones puramente ideales, sino que, velando en el misterio los principios de su causa, nos hace tocar cual verdades positivas sus efectos.

Porque no son otra cosa que efectos de esa causa divina la idea de justicia, de legalidad y de amor que desde el principio del mundo palpita en todas las razas que sienten en su propia vida la inteligencia que crea, como el destello de otra vida que se nos revela por el sentimiento.

Si diésemos como Condillac la fuerza de nuestra vida, el principio de todo, á la *sensación*, tendríamos, como él, que aceptar la teoría sin discutirla, comprender el sensualismo sin explicarse la sensualidad, y la idea iría en una nueva corriente á un Locke que la llevase al dominio de los sentidos, y á un Berkley que la elevase á lo ideal, disolviéndose así en aspiraciones más ó menos razonables, para volver á la *gran nada* que se creyó el gran todo.

Pero no pudiendo hoy, como no podemos, borrar verdades reconocidas como incontrovertibles, no debiendo hacer de la filosofía la piqueta demoledora de lo que es base y corona de la ciencia humana, el criterio de la fe, unido al de la razón y la conciencia, debe oponerse á ese torrente de negación que, al despeñarse en el abismo de la nada, sólo alcanza fijar con su estrepitosa caída la atención de la sociedad moderna, que se detiene á contemplar con curiosidad culpable esas espumas soberbias que flotan un momento matizándose en los colores brillantes del progreso humano, pero que pasan y se deshacen para siempre porque les falta la vida propia que tiene toda idea que encierra un alto principio de utilidad moral, es decir, que lleva en sí el germen sublime de la verdad y el bien.

En el mundo moral, como en el físico, todo está sujeto á leyes inmutables, á reglas fijas, y no está en la voluntad del hombre el remover las unas para cambiarlas según su capricho, ni el transformar las otras según su conveniencia.

Los problemas científicos serán siempre discutibles, y el hombre agotará en descifrarlos su vida y

su inteligencia para llegar á saber que no sabe nada: los problemas religiosos, esto es, los misterios divinos, parecerán más grandes cuanto ménos se afane la razon por comprenderlos.

La ciencia es un diamante recogido por la humanidad bajo las capas groseras de la ignorancia, el cual se va labrando con el roce constante de las generaciones que se suceden, cada una de las cuales arranca á la hermosa piedra algunas chispas de luz.

La religion no puede oponerse á esa obra gigante de los siglos, ese perfeccionamiento leve y seguro del sentimiento humano, que acaso se ha tenido muy presente en la gran obra de la regeneracion del hombre, pues bajo las doctrinas de Jesucristo crecen y se desarrollan las artes y las ciencias, purificadas, embellecidas, trasformadas en ese suave molde de amor y poesía en que el Artista divino vacía sus purísimas creaciones.

La filosofia, que puede llamarse la maestra de las ciencias, pues todas se humillan ante ella, está llamada á marchar al frente de la civilizacion con la honrosa bandera del progreso moral entre sus manos; á aceptar la lucha con los utopistas, y á deshacer con pruebas de razon lógica los sofismas en que la pequeña crítica de nuestra época se sostiene; á buscar á traves de la sombra de sus dudas el rayo de verdad que ha de ilustrarla; pero ni como ciencia, ni como escuela, ni como razon, puede aceptar la negacion de Dios como doctrina, porque esa negacion deshace el edificio efimero de su poder, como deshace un soplo de viento el castillo de naipes que levanta un niño.

La negacion no puede, no debe tener apoyo; la negacion es un sentimiento aislado, ajeno á las leyes de la metafísica y á las reglas de la lógica; es la idea cobarde que se emancipa de la inflexible regularidad del raciocinio; la aspiracion abyecta que, dominada por un poder invisible, por el poder de la conciencia, quiere hacer pedazos ese poder que se antepone al Yo, miserable soberania que halaga el orgullo del egoista ateo que con el nombre de incrédulo se abre paso en nuestra época.

La fe tiene un criterio sublime; criterio que nada tiene que ver con el panteismo racionalista, ni con el deísmo filosófico; criterio que se afirma en si mismo y que flota sobre todas las negaciones, sobre todos los delirios.

El hombre tiene la idea de ese criterio en su propia intuicion, y le fortalece con sus mismas dudas. Porque la duda implica una necesidad de creer; la duda puede trasformarse en conviccion al más leve roce del sentimiento en el alma.

Hay en nuestra manera de ser grandes misterios vedados á la ciencia.

El hombre estudia y analiza las sensaciones de la

materia, y encuentra la explicacion de ellas; pero jamás puede explicarse los sentimientos del alma, siempre nuevos, siempre grandes.

No, el alma no puede moldearse en la materia; no puede nutrirse con esos jugos de vida que, agotados, llegan á ser un puñado más de polvo entre el seno de la tierra; no, este algo que late en nuestro pensamiento, que concibe la idea, que nos hace perceptibles á esa misma idea las causas exteriores de que se permite juzgar; ese algo no puede morir como muere lo bello en la materia, como muere el aroma, la luz, la armonia; ese algo queda sobre nuestra nada, y si Dios no hubiese revelado al mundo su existencia, dejándole en sus leyes de amor una prueba de esta verdad, el hombre inteligente adivinaría á Dios al adivinar un alma, y le ofrecería su adoracion espontánea sin leyes, ni reglas, ni dogmas, pero con fe y conviccion.

¡Oh! El alma deshecha en la materia como una miserable arcilla, como un jugo desecado, como un vapor que la tierra absorbe, como una luz que la muerte apaga, como un perfume que disipe el viento...?

En la naturaleza no encontramos los orígenes de una vida superior; tenemos que buscarlos en nosotros mismos.

En la naturaleza todo es limitado; en nuestros sentimientos todo es inmenso.

La naturaleza, como una obra inanimada, guarda esos grandes secretos que contribuyeron á su formacion; nuestro espíritu, como un poder vivo é incansable, va arrancando uno á uno esos misterios desde el fondo de sus entrañas de sombra, para envolverlos en la luz de su razon.

Ahora bien: si la negacion de la crítica incrédula de nuestra época se justificase, habría que admitir para nuestra inteligencia una causa material, y en ese caso suponer que de una causa mezquina procedía un efecto sublime, que de un todo limitado separábase una parte infinita.

Hé aquí que del fondo mismo de los principios de las modernas escuelas sale la negacion, no de la idea que combaten, sino de la idea en que esos principios se apoyan. Porque al negarnos lo que creemos, no nos dan una consecuencia clara y exacta de nuestro error; deshacen, pero no crean; dejan el vacío ante el sentimiento, y, sin pensarlo, fortifican la fe, pues en vano se quiere llevar el corazón del hombre hácia la nada: ese corazón que ama, ese corazón que espera, ese corazón que lucha, necesita creer, porque necesita vivir.

Esa necesidad es el mejor criterio de nuestra creencia.

La fe, como necesidad, se acoge, como sentimiento se conserva, como dogma se ama.

La fe religiosa es la fuerza vital de las socieda-

des, es su unidad, es su heroísmo, es su genio, es su gloria.

Arrancad del seno de la humanidad esa raíz misteriosa de un árbol sagrado, y vereis cómo la hermosa armonía que ha precedido á su formación desaparece.

Vereis cómo se debilita la autoridad, cómo la caridad se agota, cómo el amor se embrutece.

Quitad el aura divina que flota invisible sobre la raza humana, y su elevación decae.

El cristianismo nació inmutable porque nació perfecto; de ahí la fe que inspira la obra de Dios.

La filosofía, como ciencia, se va perfeccionando lentamente; es la obra de la inteligencia humana que se abre paso en lo desconocido; es grande por su misión, pero, como emanada del hombre, llega á ser rebelde y peligrosa si intenta poner su palabra impía sobre la realidad de Cristo, si osa posar su pensamiento incrédulo sobre las verdades de nuestra fe.

Un periódico americano nos ha acusado recientemente de ser intransigentes en religión: no es exacto; con el error, con el sofisma, con la negación no se puede transigir.

No tenemos la aberración del fanatismo, sino la firmeza de una doctrina pura.

Buscamos el consuelo en la fe, y la ilustración en la ciencia. No creemos que sea la misión de ésta la negación de Dios, porque de ser así, la humanidad ganaría mucho con que la dejasen su sencilla ignorancia, pues todas las escuelas filosóficas del mundo no podrían hacerle el bien que se encierra en uno solo de los preceptos de nuestra religión.

PATROCINIO DE BIEDMA.

## REVISTA CIENTÍFICA.

Nuevos ensayos de alumbrado eléctrico.—La luz eléctrica en los talleres.—Máquinas magneto-eléctricas.—El trabajo mecánico transmitido por el telégrafo.—Utilización de las fuerzas perdidas en la naturaleza.—Precio de coste de diferentes luces.—El aceite, el gas, la electricidad.

Nuevo termómetro indicador de temperaturas á distancia.—Aparato registrador de emociones.—El plethysmógrafo.—Medida de la energía del trabajo cerebral.—Relación entre los sueños y la circulación de la sangre en los brazos.—Aplicación á la psicología.

Cómputo eclesiástico: la fiesta de Pascuas y el Concilio de Nicea.—Regla para fijar la fecha de Pascuas.—Desacuerdo aparente entre la regla y el calendario de 1876.—La luna pascual y la luna astronómica.

Parece que definitivamente penetra la luz eléctrica en el dominio industrial. En Francia y en otros países han adoptado este sistema de alumbrado muchas fábricas, y en este momento se hacen ensayos en París para aplicarlo en la estación del Norte.

La luz eléctrica ofrece considerables ventajas económicas, y tal como se encuentra, con sus de-

fectos é inconvenientes, puede, sin embargo, en muchas circunstancias prestar verdaderos servicios.

Todo el mundo conoce su deslumbrador brillo. Una lámpara eléctrica fatiga de tal manera la vista, que hasta ahora no se había podido pensar en utilizarla en otra parte que en los talleres de trabajos públicos, en las galerías de minas, en las canteiras; en una palabra, en aquellos puntos donde era necesario proyectar luz sobre grandes espacios. Recientemente se ha ideado encerrar la lámpara eléctrica dentro de globos de cristal deslustrado. De esta manera se perdía en intensidad luminosa, pero se quitaba á la luz uno de sus mayores inconvenientes, el resplandor, tan fatigoso para la vista. La luz eléctrica, tamizada de esta manera, se ha utilizado en los talleres de faros de los señores Sautter y Lemonnier, en el Campo de Marte.

Quedaba por averiguar si la luz eléctrica, después de perder su resplandor por la interposición de un cristal deslustrado, podía obtenerse por un precio menor al del aceite, y especialmente al del gas. M. Tresca, miembro de la Academia de Ciencias, subdirector del Conservatorio de artes y oficios, ha hecho, relativamente á esto, minuciosas observaciones en los talleres de M. Sautter.

Hoy se emplea con preferencia á cualquiera otra máquina, para producir la electricidad, el generador electro-magnético de M. Gramme. Este aparato, de dimensiones muy pequeñas, se pone en acción por medio de una locomóvil. El más grande, y por consiguiente, el más poderoso, podría colocarse en una mesa de salón. Sus dimensiones son 80 centímetros de longitud y 55 de latitud y de altura. El motor de vapor hace girar el anillo-bobina, en el que se engendra una corriente eléctrica bastante fuerte para producir una luz equivalente á la de 1.850 mecheros Carcel. ¡1.800 mecheros alimentados por una máquina que apenas es tan alta como un taburete de piano, una verdadera fábrica liliputiense de gas encerrada en medio metro cúbico!

La Exposición de Viena obtuvo las primicias del siguiente curioso fenómeno: La máquina electro-magnética con motor á vapor puede poner en acción á su vez otra máquina electro-magnética colocada á distancia y unida á la primera con un sencillo alambre telegráfico. Estas dos máquinas pueden compararse á dos poleas reunidas con una correa de transmisión. Si marcha la una, la otra participa del movimiento. De esta manera es posible mandar la fuerza á distancia por un sencillo alambre eléctrico. Por este procedimiento podrían recogerse las fuerzas perdidas, la de las cascadas, la de las mareas, etc., y trasladarlas á las fábricas. Serviría este sistema para hacer trabajar en medio de nuestras ciudades los torrentes de las montañas y las

olas del mar. Esta es una sorpresa que nos reserva el porvenir.

¡Qué de fuerzas perdidas habrá que recoger cuando nos veamos obligados á calcular seriamente sobre la producción de la hulla! La presa de Port-à-l'Anglais en el Sena, por ejemplo, que se encuentra á pocos kilómetros de las fortificaciones de Paris, presenta una caída de agua equivalente á 3.000 caballos de vapor, fuerza que se deja perder. Colóquense turbinas para poner en acción máquinas magnéticas, y éstas á su vez enviarán por telégrafo el movimiento á otras máquinas que aún producirán un millar de caballos de fuerza. ¡Sería tan fácil intentar el ensayo!

Entre tanto, para hacer girar las máquinas electromagnéticas, cuyo movimiento mecánico se transforma en electricidad, es necesario emplear el vapor, y, por lo tanto, consumir hulla.

M. Gramme construye generadores eléctricos de 50 mecheros Carcel, 100 mecheros, 150, 300, y el último que ha construido da hasta 1.850. Como podía esperarse, la máquina más poderosa es también la más económica. Las lámparas que alimentan la corriente eléctrica son del tipo ordinario: lámpara Lerrin y lámpara Gramme.

El generador que ha dado en el fotómetro, según los cálculos de M. Tresca, 1850 mecheros Carcel, ha empleado durante el ensayo en el dinamómetro 7,68 caballos-vapor, ó sea un término medio de 576,12 kilogrametros. El trabajo mecánico empleado por 100 mecheros es de 0,415 por mechero, y por segundo 0,31 kilogrametros; resultado extraordinariamente notable bajo el punto de vista económico.

La máquina del tipo núm. 2, más débil, ha dado en el fotómetro 302 mecheros Carcel. Ha exigido un término medio de 210,65 kilogrametros, ó 2,81 caballos de fuerza motriz, ó sea, por 100 mecheros 0,92 caballos, ó sea, por mechero y por segundo 0,69 kilogrametros. El trabajo motor ha sido, por lo tanto, doble del precedente en igualdad de luz.

Las cifras siguientes darán idea de la economía que puede resultar del empleo de la electricidad para el alumbrado de los grandes talleres.

El mechero Carcel tipo gasta por hora 40 gramos de aceite. Si hubiese que reemplazar la lámpara eléctrica, sería necesario gastar 1.850 veces 40 gramos de aceite, ó sea 74 kilogramos por hora. Un mechero de gas de la misma intensidad luminosa consume 0,105 metro cúbico. Quemaríanse por consiguiente 1.850 veces este volumen, ó sea 194 metros cúbicos de gas de alumbrado.

Una máquina de vapor de poca fuerza consume cerca de 4 kilogramos de carbon por hora y por caballo, resultando que la máquina magneto-elé-

trica, consumiendo un trabajo mecánico de 7,5 caballos, su consumo para 1.850 mecheros será de cuatro veces 7,5 ó sea 30 kilogramos de carbon.

En estas condiciones, el consumo en combustible no representa la quinta parte del consumo del gas de alumbrado y la centésima parte del gasto en aceite.

Verdad es que la comparación es ménos favorable para los focos luminosos más débiles. Hemos visto que para la máquina que no produce luz superior á 300 mecheros, el consumo es doble; según los resultados obtenidos por otro experimentador, M. Heilmann, el trabajo consumido por una máquina de 100 mecheros llega á 1,23 kilogramos por mechero, ó sea cerca del doble. El gasto aumenta pronto, como se ve. La ventaja sobre el gas se atenúa con la máquina de poca potencia. Verdad es que en este caso puede acercarse sin inconveniente el foco luminoso, y por este medio se gana algo en intensidad de lo que se pierde en trabajo motor.

Una lámpara eléctrica de 100 mecheros Carcel, con cristal deslustrado y colocada á 5 metros, ilumina lo mismo que una lámpara de tipo ordinario colocada á 0<sup>m</sup> 50 de distancia. La lámpara de 300 mecheros da la misma luz á 8<sup>m</sup> 70; en fin, la lámpara de 1.850 mecheros á 21<sup>m</sup> 50. Además, las paredes y el techo reflejan y disminuyen la luz de tal manera, que el alumbrado es más igual en todos los puntos del taller de lo que podría creerse á primera vista.

Obsérvanse en los ensayos al fotómetro pequeñas irregularidades en la intensidad luminosa, que se deben á la impureza de las puntas de carbon entre las que brota el arco eléctrico. Cuando el alumbrado eléctrico se generalice más, se evitarán con facilidad estos inconvenientes. En la actualidad, por falta de suficiente consumo, no se fabrican conos de carbon especiales, sino que se cogen en el cok de los gasómetros. Una lámpara eléctrica consume en longitud de 10 á 12 milímetros de cono por hora. Llegará un momento en que la fabricación directa de conos producirá utilidades y desaparecerán completamente las irregularidades del alumbrado.

La fábrica de fundición de los señores Heilmann, Ducommun y Steinlen, de Mulhouse, hace un año que está iluminada con una máquina magneto-eléctrica. La superficie de la fábrica tiene 1.800 metros cuadrados, y cuatro máquinas de 100 mecheros con cristales deslustrados iluminan todo el taller. Por el mismo procedimiento está iluminada en Rouen la fábrica de M. Pouyer-Quertier. En Paris tres lámparas de 100 mecheros con globos deslustrados derraman en el taller de M. Sautter, cuya superficie es de 1.200 metros cuadrados, una luz tan favorable para los trabajos de los obreros como la del día.

Si se tiene en cuenta que la luz eléctrica permite ver los colores con su tinte verdadero reemplazando



así la luz solar, no es dudoso que se concluirá por adoptarla en muchas fábricas y grandes establecimientos industriales.

\*\*\*

M. J. Salleron acaba de resolver con la mayor sencillez un problema contra el que se había estrellado hasta ahora la sagacidad de los físicos. Necesítase en ciertas industrias mantener á temperatura regular y constante estufas y secaderos, en los que no se podría entrar á cada momento para observar el termómetro. Era, por lo tanto, necesario encontrar medio de conocer á distancia la temperatura de un paraje inaccesible. M. Salleron ha construido un termómetro que trasmite las variaciones desde la estufa donde está colocado hasta el gabinete del ingeniero.

Fácilmente se describe este nuevo aparato: es un termómetro ordinario, con cubeta grande de cristal, cuya rama se prolonga hasta el punto donde se quiere conocer la temperatura, por medio de un tubo de latón de poco diámetro. Colócase, por ejemplo, el termómetro en la estufa y se une con el punto de observación por el tubo metálico, que puede ser más ó menos largo. El tubo y el termómetro están, como puede suponerse, llenos de líquido.

Las variaciones de temperatura producen una dilatación ó contracción de la columna líquida que se trasmite por el tubo de comunicaciones hasta el punto de observación. Claro es que este largo tubo de comunicación experimenta en el trayecto la influencia de la temperatura de los parajes que atraviesa, de manera que comunica la temperatura de la estufa variada por la del trayecto. Para que desaparezca esta causa natural de error, M. Salleron coloca al lado del tubo trasmisor otro tubo idéntico al primero, lleno de líquido y de igual longitud, pero sin comunicación con el termómetro. Estos dos tubos independientes vienen á terminar en otros dos de cristal aislados y graduados. El segundo tubo está sometido exactamente á las mismas influencias de temperatura que el primero en todo el trayecto. Resulta de aquí, que la diferencia de nivel del líquido en los dos tubos de vidrio expresará la variación de temperatura transmitida por la cubeta del termómetro, y bastará leer la división termométrica marcada por debajo del nivel del líquido del tubo independiente, tomada por cero de la escala.

El descenso más pequeño y la más pequeña elevación se podrán observar de esta manera de un extremo á otro del establecimiento. Este aparato es susceptible de muchas aplicaciones.

\*\*\*

No está lejana la época en que la fisiología nos dará el medio de sorprender y hasta inscribir nues-

tras emociones más íntimas: no nos atreveríamos á jurar que, con el auxilio de la ciencia, no se llegase algún día á leer en nuestro corazón como en un libro. Sabido es cuán sujeto está á las influencias exteriores el sistema circulatorio sanguíneo. El asombro, el placer, el dolor obran con extraordinaria energía sobre la circulación de la sangre; basta la más pequeña emoción para modificar el diámetro de los vasos sanguíneos, mover la masa líquida y hacer pasar la sangre de un órgano á otro. Un fisiólogo italiano, el Sr. Mosso, de Turin, ha imaginado recientemente un aparato muy curioso que permite hacer sensible hasta el más pequeño movimiento verificado en los vasos sanguíneos del hombre. Este instrumento es susceptible de extensas aplicaciones á la fisiología, á la farmacología experimental, á la clínica y hasta á la psicología.

Indicaremos brevemente el principio del *plethysmógrafo* del Sr. Mosso, que es muy sencillo. Supongamos que se trata de estudiar las modificaciones que se verifican en la circulación del brazo, bajo la influencia de causas naturales ó artificiales. Enciérrase el antebrazo en un cilindro de cristal herméticamente cerrado por un anillo de caoutchouc que se apoya á la vez en el cilindro y en el brazo. El cilindro está lleno de agua templada. Un tubo de caoutchouc igualmente lleno de agua une el cilindro con un tubito probeta libremente suspendido á un hilo que se enrolla en una polea. El tubo probeta está equilibrado con un contrapeso. La polea lleva un lápiz que puede marcar un trazo en una hoja de papel arrastrado en movimiento uniforme por un aparato de relojería. En esto consiste todo el aparato.

Es cosa clara que si se dilatan los vasos del brazo, el agua será rechazada por el tubo del caoutchouc hasta el tubo probeta, cuyo peso aumentará, moviéndose la polea arrastrando el lápiz. Si los vasos se contraen, la probeta disminuirá de peso y el lápiz girará en sentido inverso. Ahora bien, es imposible que se modifique el volumen de los vasos sanguíneos sin que la variación sea inmediatamente marcada en el papel por el lápiz indicador. Y en efecto, así sucede. Bajo la influencia de los movimientos respiratorios, vése funcionar el aparato y marcar el lápiz las variaciones del pulso, los cambios del ritmo de la circulación.

Puede utilizarse el aparato durante horas enteras, hasta durante el sueño, y todas las modificaciones del volumen de los vasos quedan fielmente marcadas en el papel. Fácilmente se comprenderá que por este aparato es fácil estudiar la influencia sobre la articulación sanguínea de los medicamentos de todas clases y de todos los estados morbosos. El trazado indicará á cada momento los efectos producidos por los remedios sobre la actividad ó la depresión de la circulación.

La psicología experimental obtendrá sin duda útiles observaciones con el aparato del Sr. Mosso, puesto que existen relaciones de causa y efecto entre las variaciones de la circulación y los diferentes grados de la actividad central.

Citaremos un solo ejemplo: la entrada de una persona en la habitación donde se hace el experimento basta para producir en el sujeto una disminución de volúmen en el antebrazo, que puede variar de cuatro á quince centímetros cúbicos, según la impresión producida por el recién llegado. La sangre abandona el brazo y sube al cerebro. Cuando la impresión es más viva ó la atención más sostenida, la cantidad de sangre que refluye del brazo á la cabeza aumenta en proporción. Parece que el esfuerzo del pensamiento y la actividad cerebral están en proporción de la contracción de los vasos del antebrazo. El aparato revela una disminución de volúmen proporcional en cierto modo á la energía del pensamiento. La experiencia confirma completamente lo que se podía suponer; esto es, que hay afluencia de sangre al cerebro en razón del trabajo cerebral, exactamente lo mismo que hay afluencia de sangre á cualquier órgano del cuerpo que verifica el trabajo que le corresponda en la economía general del organismo (1).

Cuando se hace funcionar el aparato en un dormido, se reconoce que los sueños producen una depresión de la circulación del brazo; una pequeña cantidad de sangre abandona el brazo para subir al cerebro. Del mismo modo, cuando una persona completamente dormida está á punto de despertar, el aparato que estaba en absoluto reposo revela de pronto la proximidad del trabajo cerebral por una disminución de la circulación del brazo. La sangre afluye á la cabeza.

Sabido es que todavía no están de acuerdo los sabios sobre el estado de la circulación cerebral durante el sueño. Durham, Hammond y Ehrmann admiten que existe anemia, y que el cerebro recibe menos sangre durante el sueño que durante la vigilia, mientras que otros autores, aunque menos numerosos, creen que hay congestión. Los experimentos del Sr. Mosso parecen más favorables á la teoría de la anemia cerebral, más conforme, por otra parte, que la otra, con el principio fundamental de la fisiología, á saber: que la sangre afluye á todos los órganos en actividad y abandona los órganos en reposo.

(1) La sustancia cerebral soamente puede experimentar insignificantes variaciones de volúmen. Pero en la bóveda craneana se encuentran los espacios subaracnóideos y el líquido céfalo-raquídeo que los llena. La sangre ocupa el espacio de este líquido que se mueve en la base del cerebro. En el recién nacido, cuyo cráneo está blando, aun las variaciones de presión sanguínea son perceptibles á la vista sin necesidad del tacto.

Como se ve, el aparato del Sr. Mosso puede dar medida aproximada de la energía de la sensación. Después de la apreciación del acto psicológico en intensidad, vendrá algún día un procedimiento para determinar su naturaleza y calidad. Después del análisis cuantitativo, el análisis cualitativo.

\*\*\*

¿Se habrán equivocado los astrónomos este año?

En todos los tratados de cosmografía y de astronomía elemental, y hasta en el anuario de la Oficina de Longitudes, se encuentra la siguiente regla para fijar la época de Pascuas:

«Celebrarás Pascuas el primer domingo después del plenilunio que llega el día del equinoccio de primavera ó algunos días después.»

Apliquemos la regla. El equinoccio ocurre este año el 20 de Marzo; la luna es nueva el 25 del mismo, y llena el sábado 8 de Abril.

Por consiguiente, el primer domingo después del plenilunio equinoccial es el 9 de Abril. Así, pues, la Pascua deberá celebrarse el 9 de Abril.

Abramos cualquier Calendario, y encontraremos: *Pascuas, 16 de Abril.*

¿Y la regla? ¿Se han equivocado en ocho días?

Existe en esto una mala inteligencia que es necesario hacer desaparecer. Algunos piensan, en efecto, que los astrónomos han cometido un error, y que en realidad la fiesta de Pascua debía ser el 9 de Abril y no el 16. La astronomía no tiene nada que ver en este asunto. Por el contrario, la fecha es exacta, y la regla, bien aplicada, lleva derechamente á la fecha del 16 y no á la del 9.

Los computistas no se guían en sus cálculos por la marcha de la luna verdadera, sino por la de una luna ficticia, la *luna pascual*. De aquí evidentemente la confusión en que se han visto algunas personas.

Sabido es que el movimiento de la luna, como el del sol, lo emplearon los antiguos como medidas del tiempo (1). El entusiasmo de los griegos fué inmenso cuando se apercibió Methon de que 235 lunaciones correspondían sobre poco más ó menos á 19 años solares. El descubrimiento del filósofo ateniese se escribió con letras de oro en planchas de mármol. En aquella época se contentaban con aproximaciones; el ciclo de 19 años servía para fijar de antemano la sucesión de las lunaciones, y se llamó *aureo numero* el que marcaba el año del ciclo solar en que se encontraban.

En el año 325 el Concilio de Nicea, para fijar la celebración de las fiestas de la Iglesia, recurrió naturalmente á la luna y decidió que la *Gran Pascua*, llamada así para distinguir la fiesta de la Resurrección

(1) Los mahometanos regulan aún sus Calendarios por la marcha de la luna.

ción de las otras fiestas solemnes, que también llevaban el nombre de Pascuas en la primitiva Iglesia, se fijaría el primer domingo siguiente al plenilunio del 21 de Marzo ó posterior á esta fecha. Para que no hubiese error en la manera de determinar la edad de la luna, el Concilio sustituyó, en el cómputo eclesiástico, al ciclo de oro el método de las epactas, que es más sencillo.

¿Qué es la epacta? La edad de la luna del 1.º de Enero. Cuando se conoce la epacta, claro es que se pueden determinar sin cálculo todas las fases lunares de un año (1). Hoy, como en otro tiempo, sirve para fijar la fiesta de Pascuas la edad de la luna obtenida por la epacta. Ahora bien, esta luna media ó eclesiástica no coincide siempre en su marcha con la luna verdadera ó astronómica, pudiendo ocurrir una diferencia de un día y hasta de dos días entre la luna astronómica y la luna pascual.

Este año la epacta es IV. La luna eclesiástica tenía cuatro días el 1.º de Enero de 1876; la luna verdadera tenía cinco días. La diferencia era de un día. La luna eclesiástica retrasa sobre la verdadera, y el plenilunio pascual cae precisamente el domingo 9 de Abril.

La misma anomalía aparente se presentó en 1724. Según los cálculos de J. Benouille, publicados en Lausana, el plenilunio ocurrió realmente el sábado 8 de Abril, á las cuatro y veintinueve minutos de la tarde, y por consiguiente la Pascua debió celebrarse el domingo 9, pero no se celebró hasta el domingo 16, porque el método de las epactas atribuía el plenilunio al mismo 9 de Abril.

Bueno sería, para evitar toda causa de equivocación, especificar en los libros que, cuando se fija la fecha de Pascuas según la regla del Concilio de Nicea, se trata de la luna pascual y no de la astronómica.

ENRIQUE DE PARVILLE.

## LA CIENCIA EN LA FAMILIA.

### LOS COLIBRIS.

¡Cuán admirables contrastes se hallan en la naturaleza! Parece que la Providencia ha colocado, á propósito, al fuerte al lado del débil, al grande cerca del chico. Si examinamos los vegetales, nos choca la magnificencia del roble y la flexibilidad de la caña. Si volvemos la vista á los animales, junto al águila majestuosa, reina de las aves, se admira al

(1) Basta para esto añadir á la epacta el número de días transcurrido desde el principio del año y dividir el número obtenido por 29,5 días, duración de una lunación nueva.

humilde reyezuelo, el pájaro más pequeño de nuestros países, cuyo nido se compone de finísimo musgo, de telas de araña y de plumillas. Pero el reyezuelo es un sér importante comparado al maravilloso volátil de América, que no es mayor que una abeja, por cuya razón se le llama pájaro-mosca.

Esos encantadores pajarillos habitan las comarcas más calientes del Nuevo-Mundo; y algunas especies viajeras se alejan en lo más fuerte del verano para ir á visitar regiones más templadas, pero vuelven tan pronto como la temperatura se modifica. Multiplicados en gran cantidad en su país natal, son ornato de sus impenetrables é inmensos bosques, de aquellas llanuras cubiertas de flores, de aquellos vastos jardines. Parecen tener el instinto de sociabilidad con el hombre, al cual se aproximan mucho, sin que, sin embargo, se les pueda coger, pues si se hace ademán de cogerlos, dan un grito débil, pero agudo, y huyen con sorprendente rapidez.

Se les ve por las mañanas y por las tardes cruzar con vuelo caprichoso y ligero, produciendo con sus largas alas un ruido semejante al chirrido de un torno. Voltean con ligereza increíble de flor en flor, deteniéndose en ellas para libarlas con su afilada lengua, y después vuelan como una flecha para agotar otras, las cuales abandonan en seguida. En los países que no tienen sino una estación florida, dicen que al fin de su reinado se posan en las ramas de los árboles, permaneciendo en ellas aletargados hasta la vuelta de las flores.

Este pequeño y aéreo sér, tan elegante por su figura como por sus colores brillantes, es la alhaja de la naturaleza, la cual parece haber agotado su poder en esta admirable obra maestra. La esmeralda, el topacio y el rubí brillan en su semi-transparente plumaje, y no hay moscas ni mariposas más brillantemente vestidas. Por eso los indios, deslumbrados por tal brillo, los designan con los pomposos nombres de diamantes, rayos de sol, cabellos del sol, etc.

Su largo pico, casi recto, es tan fino como una aguja; sus ojos no son sino dos puntitos negros muy brillantes; y sus patas son tan cortas, que es necesario mirar desde muy cerca para aperebirlas.

Estos lindos pajarillos, tan pequeños como delicados, son valientes y hasta audaces; pues, cuando se trata de su nidada, es tanta su ternura, que se les ve resistir á pájaros muy superiores en talla y en fuerza, y conseguir muchas veces ahuyentarlos; y, cuando se disputan una flor, es tan encarnizada su riña, que la destrozan y dispersan sus pétalos.

El nido de tan elegante volátil corresponde á su pequeñez; tiene la figura de una huevera; no es mayor que medio albaricoque, y se halla suspendido á una ramilla, á una hoja, y con frecuencia á un tallo de heno. En él, y sobre lindo tejido apretado, sedo-

so, fuerte y mullido, reposan blandamente dos ó tres huevos completamente blancos y apenas del tamaño de un cañamon. Júzguese de la pequeñez de los seres que salen de ellos por la de la madre, los cuales parecen moscas extraordinariamente delicadas, y á quienes, dicen, que por todo alimento ésta se contenta con dar su endulzada lengua para que la chupen.

Se ha probado muchas veces á trasportar estos pájaros á Europa, pero todos han muerto en el camino ó poco despues de su llegada, faltándoles el aire libre y el sol que les es indispensable. Cuando se les quiere enjaular, se cogen el macho y la hembra con su nido y los huevos; el amor de su progenie es más fuerte que el de la libertad, y olvidan, cuidando á su familia, los placeres del aire libre.

La especie más pequeña es el pájaro-mosca, cuya longitud es de 23 milímetros; su color es verde dorado y su pico recto, en tanto que el del colibrí está encorvado.

Ningun espectáculo puede haber más gracioso que el de millares de colibrís revoloteando con ligereza por los aires. Su rico plumaje, á cuya hermosura nada iguala, y los bellos atributos de esas encantadoras miniaturas, han chocado tanto á los primeros viajeros, que les atribuyeron origen celeste y misterioso. Con tal motivo, se cuentan multitud de leyendas á cual más extraña acerca del colibrí. Unos quieren que este ave sea mitad mosca mitad pajarillo; otros afirman que en Chile, al comenzar el invierno, se cuelgan por el pico de una rama, y allí se aletargan mientras dura la mala estacion; por fin, otros dicen que mueren con las flores y renacen con ellas.

Un viajero cuenta, á este propósito, una interesante historia. Habiendo cogido uno de sus amigos un nido de estos pajarillos, lo puso en una jaula en la ventana de su cuarto. El padre y la madre, que volaban por todas partes buscándolo, no tardaron en reconocerlo, y vinieron á dar de comer á la pollada, primero á traves de los hierros, y poco despues se domesticaron tanto, que entraban y salían libremente en la habitacion y en la jaula, y dormían en ésta con sus pequeñuelos. Se hicieron tan amigos del dueño de la casa, que algunas veces se paraban los cuatro sobre un dedo, como si fuese una rama. Se les cocían bizcochos, vino de España y azúcar: ellos pasaban la lengua por la mixtura, y, cuando se hartaban, revoloteaban por la casa y por el exterior, y volvían al menor llamamiento de su huésped. De aquella manera los conservaron cinco ó seis meses, con la esperanza de tener pronto nuevos vástagos de tan interesante familia; pero ¡ay! tuvo un triste fin. Una noche se olvidó colgar la jaula de una cuerda pendiente del techo para garantirlos de

los ataques de las ratas, y no se les halló por la mañana; la jaula estaba volcada y nada quedaba de las desgraciadas víctimas.

Citanse muchos ejemplos parecidos, y terminaremos con el siguiente. Un jóven, que se preparaba á volver de Jamaica á Inglaterra, cogió, pocos dias ántes de su partida, un par de corbatas (especie de colibrí) verdes que empollaban; y deseando no tocar al nido, arrancó la ramita de la cual colgaba el nido, y se los llevó á todos á bordo, donde las aves se familiarizaron y aceptaron la comida que se les daba, que consistía en miel, siguiendo empollando con asiduidad hasta que nacieron los pollos, los cuales llegaron vivos á Inglaterra, pero no sus padres, pues murieron en el viaje.

Se ha descubierto el medio de conservar á los pájaros disecados el vivo brillo de sus colores, llevándolos las mujeres del país como pendientes en las orejas. Tambien se fabrican con sus plumas tapicerías hermosas y cuadros bellisimos.

No terminariamos si quisiéramos contar cuanto se relaciona con esta pequeña obra maestra, y no se cansa uno de admirar al Criador que ha reunido en ella tantas excelentes cosas y la ha hecho una de las maravillas de la creacion.

TH. BRISMONTIER.

## CRÓNICA GEOGRÁFICA.

### EXPEDICION DEL TENIENTE WHEELER Á NUEVO-MÉJICO Y ARIZONA.

El gobierno de los Estados Unidos cuida de adquirir conocimiento exacto de las distintas regiones del vasto continente de la América del Norte que domina, para lo cual no cesa de enviar expediciones á las partes poco conocidas de su inmensa nacion, entre las cuales es notable la del teniente Wheeler á Nuevo-Méjico y Arizona.

Partió de Santa Fe el 19 de Junio de 1874, dirigiéndose al fuerte Wingates, situado en los confines occidentales de Nuevo-Méjico. Comenzó por atravesar un desierto de arena, y despues, más allá de San Ildefonso, una gran meseta de basalto de más de 3.050 metros de altura sobre el nivel del mar. En esta meseta se encuentra un hermoso valle, llamado *Valle Grande*, el cual no puede cultivarse á causa del frio que en él hace durante las noches, pues el 26 de Junio experimentaron los viajeros americanos uno de cuatro grados centígrados bajo cero, mientras la temperatura del agua estaba á 12 y 13 grados centígrados sobre cero. Siguiendo el camino de *Ojos Calientes* atravesaron un desfiladero estrecho y largo, el *Cañon de San Diego*, donde, al borde de un

precipicio y en el fondo de un abismo, examinaron una fila de columnas basálticas de 6 á 18 metros de altura, por 1 á 4 de grueso. Por fin, descendieron de la alta meseta al valle del rio *Jemez* y llegaron á los manantiales minero-termales de *Ojos Calientes*, los cuales están en dos grupos, distantes dos millas uno de otro. En el grupo inferior, una fuente mana á 76 grados centígrados, otras dos á 48, y siete pequeñas de 40 á 45; las cuarenta y dos fuentes del grupo superior nacen á una temperatura, que varía desde 36 á 40 grados. Llegaron despues á *Jemez* siguiendo el rio del mismo nombre. Toda aquella region es un verdadero desierto de arena, en el cual la vegetacion es raquítica y clara, y las localidades de *Espíritu Santo*, *San Pablo* y *Nacimiento*, especies de oasis formados por algunas fuentes. El 9 de Julio la expedicion llegó al fuerte *Wingates*, despues de atravesar una comarca desierta y estéril, en la cual se eleva el monte *Taylor*, divisoria de las aguas entre el Océano Pacífico y el golfo de Méjico.

El fuerte *Wingates* es una estacion elevada en 1864 contra los turbulentos indios *Navajos*. El 18 de Junio partió la expedicion con el propósito de ir á *Défiance* y de allí á las aldeas *Moquis* del Arizona. La primera parada la hicieron en *Stinkingsprings* (Fuentes apestosas), llamadas así por el insoportable olor de sulfuro de hidrógeno que despiden. Desde allí hasta *Défiance* cabalgaron por un desierto sin poder encontrar agua para beber, leña para quemar ni yerba para pasto de sus caballos.

A algunas millas al Oeste de *Défiance* se eleva una meseta llena de bosques, donde se hallan pinos gigantes de 37 metros de altura, y desde donde se descubren tres picos de las montañas *Pedregosas*, en las cuales habitan los *Navajos*. Despues de siete dias de viaje llegaron á las aldeas *Moquis*, de las cuales contaban las cosas más extrañas. En medio de un desierto, y sobre algunas rocas de asperon, habitan los *Moquis*, quienes desde lo alto gesticulaban al aproximarse los viajeros, inquietos por no saber si venían como amigos ó como enemigos. Sus habitaciones se elevan sobre tres rocas distintas, y están agrupadas, siendo reconocidas por los viajeros sin aparicion de sus moradores. Toda la comarca es desolada y triste, excepto en las márgenes del pequeño *Colorado* donde hay verdura, pero dicho rio no tiene agua corriente sino cinco meses cada año, segun dicen los indios *Moquis*. En la margen del pequeño *Colorado* está situado *Sunsetcrossing*, donde los viajeros llegaron el 8 de Agosto, encontrando allí un carro con provisiones, de las cuales tenían gran necesidad. Despues de descansar tres dias remontaron el *Big Dry Fork*, que es el cauce de un rio antiguo, hoy desfiladero pintoresco, de 60 á 120 metros de hondo, y de 30 á 60 de ancho; y al cabo de tres dias llegaron á la region de los grandes

pinos, dirigiéndose desde allí al campo de los *Apaches* adonde llegaron el 27 de Agosto.

Los *Apaches* son, como se sabe, uno de los pueblos indios más célebres de la América del Norte, los cuales, hasta estos años últimos, recorrían Arizona y Nuevo Méjico en numerosos grupos, atacando, robando y matando á los habitantes sedentarios. Despues de una larga y encarnizada lucha han sido vencidos por los Anglo-americanos y fijados en territorios marcados, no elevándose hoy su poblacion á más de 7.000 almas. El campo de los *Apaches*, fundado hace cuatro años, está al pié de la ladera occidental de *Sierra Blanca*.

Desde allí se dirigieron hácia los distritos mineros situados cerca de la frontera mejicana, recorriendo, durante cuatro dias, terrenos muy quebrados llenos de torrentes impetuosos; esta es la cordillera de *Gila*. Más allá, toda la region es basáltica; y si bien los árboles son escasos, se encuentra yerba en el fondo de los valles. Poco á poco dejaban atras el clima alpestre de las altas mesetas por el de las llanuras, donde el termómetro llega de 30 á 39 grados centígrados.

El 24 de Setiembre *Wheeler* y sus compañeros llegaron al campo *Grant*, á la vez estacion militar y estacion de indios, situado al pié del monte *Graham*, al cual subieron, notando con gran sorpresa que ya había subido otra expedicion, la que había elevado en la cumbre una pirámide de piedras. La cima se eleva á 3.170 metros sobre el nivel del mar, y desde ella se descubre, hácia el Sur, una vasta llanura que se confunde con las sabanas de la *Sonora mejicana*.

El 28 de Setiembre se dirigieron hácia el campo *Bowie*, en el ángulo Sureste de Arizona, para volver á Nuevo Méjico y de allí á *Santa Fe*, adonde llegaron á fin de Noviembre, despues de haber visitado las minas de la region. El Arizona tiene 295.042 kilómetros cuadrados, con 20.000 habitantes blancos, los cuales viven la mayoría en la parte accidental del territorio. El Nuevo Méjico tiene 313.000 kilómetros cuadrados, con 98.000 habitantes, cuyas dos terceras partes están establecidos en las márgenes del *Rio Grande*.

O. TENAUD.

## BIBLIOGRAFÍA CIENTÍFICA.

EL POSITIVISMO, POR M. ANDRÉS POEY.

Este libro, que acaba de ver la luz en la casa editorial de Germer Bailliere de Paris, es una obra de polémica consagrada á divulgar y defender la teoría filosófica y sociológica de Augusto Comte. Sabido es que entre los positivistas hay discípulos

de dos clases. El autor es de los que no aceptan solamente los preliminares científicos de la doctrina, y para los cuales el positivismo es, más que una filosofía, una religión. La disciplina intelectual y moral á que se someten y quieren llevarnos estos modernos pitagóricos ha sido injustamente desacreditada como invención de un gran talento en decadencia. Si hubiera necesidad de otra prueba que la lectura misma de Comte, la adhesión de una persona tan conocida por sus trabajos sobre astronomía y meteorología como M. Poey, probaría que entre todas las partes del sistema comtista reina una incontestable relación.

El autor que se propone exponer en una serie de publicaciones ulteriores todos los aspectos del positivismo, ha querido dar en este libro un conjunto del sistema, y esclarecer sus puntos más culminantes. No era obra muy fácil, porque apreciándola en sus diversas partes y en sus reacciones necesarias sobre los demás sistemas, la síntesis más completa que puede concebirse impulsa naturalmente á hablar de todo. Así es, que acaso se note que M. Poey ha podido usar un orden más riguroso en su obra, que, por lo demás, está llena de buena fe.

En la parte más nueva y más original de su exposición, el autor investiga cuáles son las relaciones del positivismo con las principales teorías modernas. Léjos de acentuar el antagonismo que se nota frecuentemente, encuentra en los trabajos contemporáneos la comprobación involuntaria, es verdad, y algunas veces inconsciente, pero tanto más preciosa para él, de los dogmas del positivismo. Citando un ejemplo de estas aproximaciones, es cierto que la teoría de Comte puede también resumirse en estas palabras: evolución y continuidad; y que la teoría de la selección de Darwin no es más que un caso de la teoría de los medios tomada por Comte á Lamarck y á Blainville. El autor hubiera podido añadir que Comte ha señalado formalmente las eliminaciones sucesivas de la selección.

M. A. Poey, aunque francés, ha vivido siempre en América, lo cual merece notarse en una época en que con sorpresa de todos se ha oído hablar de *ciencia nacional*. ¿Conseguirá extender y acentuar más y más las teorías positivistas y formarse una reputación entre los hombres de ciencia franceses? No sería esta la primera vez que un escritor francés debiera su popularidad á la admiración de los extranjeros.

\*\*\*

#### LA PROPULSION AÉREO-DINÁMICA.

No porque consideremos completamente resuelta, ni mucho ménos, esta importante cuestión, que tantos esfuerzos ha consumido, sino por hacer constar que nuestro país y nuestros hombres de ciencia

no van tan atrasados como se quiere hacer creer en el extranjero acerca de los progresos de los estudios científicos prácticos y experimentales, debemos llamar la atención de nuestros lectores sobre la Memoria que acaba de publicar, con el mismo título que sirve de epígrafe á estas líneas, el doctor D. Federico Gomez Arias, director de la Escuela provincial de Náutica de Barcelona; obra importantísima que ha de figurar en la próxima Exposición universal de Filadelfia y que ha de contribuir poderosamente á atraer sobre nuestros hombres de ciencia el respeto y la consideración de los extranjeros.

Divídese la obra del Sr. Arias en tres partes, que se refieren: la primera á la elevación y dirección de aparatos más graves que la atmósfera, la segunda á la elevación y dirección de los globos, y la tercera á observaciones útiles á los navegantes aéreos y á los estudios aéreo-dinámicos. La misma índole de estos estudios nos impide entrar en detalles que, para ser comprensibles, necesitarían demostraciones extensas. Sirven de complemento á la obra cuatro planos muy detallados, con gran número de figuras que representan los instrumentos y aparatos con los cuales se pueden llevar á la práctica, según el señor Arias, las teorías y demostraciones de su libro. Este fué premiado en manuscrito en la primera Exposición marítima española, verificada en Barcelona en 1872, y esperamos que sea también objeto de una distinción en el gran certámen del Centenario americano.

## MISCELÁNEA.

### Supresión de dos Institutos.

El Gobierno español ha acordado, previo informe del Consejo de Instrucción pública, la supresión de los Institutos locales de segunda enseñanza de Las Palmas (islas Canarias), y Osuna (provincia de Sevilla).

Sabemos que los citados establecimientos arrastraban una existencia lánguida y miserable que llegaba hasta el punto de no poder sostener con decoro el personal docente; comprendemos que en este estado un establecimiento de instrucción más sirve para desprestigiar la enseñanza que para difundir el saber; calculamos que en estas razones se habrá apoyado el Consejo para proponer, y el Gobierno para acordar la iniciada supresión; pero séanos lícito lamentarnos de que esto suceda en España y de que demos ante la Europa el espectáculo de cerrar establecimientos de instrucción por falta de alumnos en comarcas relativamente

prósperas como son las dos en que estaban enclavados los Institutos suprimidos.

Verdad es que todo esto es consecuencia natural de la intemperancia que ha reinado por mucho tiempo en las Corporaciones populares para crear establecimientos de segunda enseñanza, cuando en realidad, y consultando sus intereses y las necesidades de las localidades respectivas, debían crear Escuelas elementales de aplicación á la Agricultura, á las Artes, á la Industria y al Comercio, como hace notar con muchísima razón una revista de Lérida, *La Instrucción pública*; pero ya que se dan estos casos, ya que la experiencia ha venido á sustituir á la prevision, aprovéchense al ménos sus lecciones y evitense en lo posible nuevos espectáculos como el que lamentamos, que no por necesarios son ménos sensibles.

\*\*\*

#### Sociedad Espiritista Española.

Señor Director de la REVISTA EUROPEA.

Madrid 1.º de Marzo 1876.

Señor Director: Deber es de quien posee una verdad propagarla y defenderla; que no se hizo la luz para extinguirse bajo el celemín simbólico. Usted por eso, que puede publicar los notables artículos de D. Ángel Pulido, cumple como bueno prestándoles la respetada publicidad de su Revista.

Pero así como es prueba de serena supremacía la benevolencia para con el adversario; así como el último convencido debiera ser el mantenedor del error demostrado, y si no se le consiente lucha podrá creerse condenado sin audiencia; los espiritistas de Madrid, y como tal el infrascrito, se creen con un derecho puramente equitativo, pero no ménos real por eso, á su benevolencia y tolerancia.

Puesto que usted ha publicado el ataque, quizás un tanto calumnioso, ¿publicaría también la defensa? ¿Hasta dónde consentiría se extendiese la refutación de las nutridas páginas que aquél comprende? Y no tema, señor Director, los partos de nuestro ingenio: serán tan inocentes, que ni aún hemos de devolver los epítetos con que se nos obsequia.

Si su galantería llega hasta donde suponemos con esperanza, inserte usted esta en su Revista: si nos niega las armas para rehabilitarnos, buscaremos otro palenque, porque, eso sí, nuestro error está tan arraigado que no nos permite el silencio.

Y en todo caso tiene el honor de ofrecerse su seguro servidor Q. S. M. B.,

DR. J. DE HUELDES.

\*\*\*

#### Estética de las artes del dibujo.

Con este título acaba de publicar el Sr. D. Luis Cabello y Aso la segunda y última parte de la obra

que sobre la arquitectura y su teoría estética ha escrito hace poco tiempo, y de cuyo primer cuaderno dimos cuenta oportunamente á nuestros lectores.

La obra del Sr. Cabello, que constituye un ensayo sobre la teoría del arte, empieza por consignar el método y plan que ha seguido; después entra á analizar los fundamentos estéticos que se derivan de la naturaleza; define en seguida la belleza en sus diferentes manifestaciones y en su influencia sobre la facultad de sentir; plantea un concepto completo del Ideal; deduce las naturales consecuencias de la sublimidad, la fealdad, lo agradable, lo útil, etc.; estudia detenidamente la misión del arte en la esfera de los principios y de los hechos; enumera las condiciones esenciales del artista; y, después de todos estos preliminares, entra en el exámen de la teoría estética de la arquitectura y de los monumentos que la comprueban, que es la parte más extensa del libro y la que constituye el verdadero objeto del mismo.

También es importantísima la parte realmente práctica de la obra, que es la última, y tiene por objeto el exámen de la aplicación de la teoría estética á la composición de los edificios. En suma, es un libro muy interesante, y lo expuesto basta para que nuestros lectores tengan una idea de la obra y encuentren justificados los plácemes que ha recibido el autor de España y del extranjero.

\*\*\*

#### Las ágatas arborizadas.

Sabido es que las ágatas constituyen variedades mineralógicas del cuarzo, que comprende el cristal de roca, el sílex, el jaspe y el ópalo. Esas hermosas piedras se pueden dividir en ágatas finas, en *calcédonias* y en ágatas toscas ó sílex. Las ágatas ofrecen aspectos muy variados, y por numerosos que puedan ser los ejemplares de una colección, nunca dan sino una limitada idea de las variedades de aspecto, de color, etc., bajo las que esas piedras se encuentran en la naturaleza. Las ágatas arborizadas son principalmente buscadas por los aficionados. En el interior de su masa muestran dibujos negros ó rojos que presentan la forma de pequeños vegetales, de los que imitan las ramas desnudas de hojas. Estas arborizaciones son producidas por óxidos metálicos (óxido de hierro ó de manganeso) que han penetrado en las ágatas, en el estado de soluciones, ya cuando todavía estaba blanda, ya cuando se ha endurecido, pues es de una naturaleza bastante porosa y le permite ser impregnada por un líquido. Algunas ágatas, llamadas *musgosas*, parece que contienen en su masa apariencias de musgos que son debidos á una acción completamente semejante. Otras, que presentan en la superficie dibujos por zonas poligonales, son, como las precedentes, ge-

neralmente buscadas. En las magníficas colecciones del Jardín de Plantas ó de la Escuela de Minas, pueden verse ágatas arborizadas de un efecto notable, que muestran de qué manera esos depósitos de óxidos en una piedra trasparente afectan claramente la forma de arbustos, y explican así el error á que han dado lugar esas piedras por parte de los antiguos naturalistas.

Plinio, especialmente, llegó hasta á creer las exageradas relaciones de que había sido objeto cierta sortija de Pyrro. «Era ésta, dice el naturalista (*Historia Natural*, lib. xxxvii, cap. i), una ágata en la que sin que el hombre hubiese puesto nunca la mano, se encontraban representadas las nueve musas, teniendo Apolo su lira, y aún estando dispuestas de tal manera las venas de esta piedra, que cada musa tenía su signo distintivo.»

\*\*\*

#### Proyecto de nuevos cementerios.

Un joven ingeniero, M. de Jugny, ha vuelto á Paris, despues de un viaje por Europa, con un proyecto completo de nuevos cementerios para Paris, que si se adoptara permitiría desechar el costoso del cementerio de Mery-sur-Oise, y prescindir de la cremacion que ha encontrado numerosos contradictores.

M. de Jugny propone la construccion de extensas galerías subterráneas de dos pisos. Cada galería está dividida en compartimentos formados de piedras labradas muy sólidas, y con tal esmero de ajuste en la construccion, que no hay que temer exhalacion ni infiltracion de ninguna clase.

Los cálculos hechos revelan que 35 hectáreas de terreno bastan para construir cementerios capaces de subvenir á todas las necesidades de una poblacion como Paris. El sistema parece que funciona en Nápoles con grandes ventajas.

El gasto, repartido en veinte años consecutivos, será de dos millones de francos por año, es decir, solamente el interés de la suma que exigiría de una vez el proyecto de cementerio de Mery.

Las 35 hectáreas de terreno que se necesitan se tomarían en las puertas de Paris, bajo las fortificaciones, y se distribuirían en tantos grupos como exigieran las necesidades del servicio mortuorio.

\*\*\*

#### Un nuevo mar Sahariano.

Los ingenieros ingleses están formando un proyecto que tiende á llevar las aguas del Océano á la inmensa depresion del suelo que se prolonga por la parte Oeste del Sahara, conocida con el nombre de El-Youf. Hace algunos años, M. Mackensie estudió activamente toda aquella parte de Africa, y el resultado de sus observaciones le llevó á demostrar que la parte Noroeste del Sahara, al Oeste de la

meseta de Muruk y de Asben, presenta una enorme depresion del suelo, muy inferior al nivel del mar. Esta gran depresion se extiende, por una parte, desde Tafilalet y Tuat hasta las vertientes Sur del Atlas, á corta distancia de Timbuctu, y por otra, desde Truza y Asuad al Oeste, hasta las altas tierras de Magter, cerca del Océano Atlántico; al Noroeste de esta depresion parte un rio llamado Belta, que desemboca en el Atlántico, enfrente de Canarias. Las arenas amontonadas en la desembocadura forman un dique contra las olas exteriores. Fácil es comprender que, bajo la accion de un sol tórrido, este mar haya dejado depósitos cristalizados como prueba de su existencia. Rompiendo la línea de dunas que obstruyen la desembocadura del Belta, las aguas del Atlántico volverían á su antiguo lecho. Este mar interior serviría para dar salida á los productos ingleses en el centro del Soudan.

\*\*\*

#### Peso levantado por el crecimiento de un tejido vegetal.

Frecuentemente se ha observado la fuerza con que las raices, los troncos y otras partes de los vegetales quebrantan ó alzan los cuerpos pesados en que se encuentran incrustadas. Rara vez se ha medido este fenómeno de una manera tan exacta como acaba de hacerlo M. W. Seclark, presidente del colegio de Agricultura de Massachussetts. En el vigésimo-segundo informe anual publicado en Boston, refiere que ha colocado una curga de 22 pulgadas de circunferencia, de tal manera, que pudiendo recibir sin dificultad los jugos del tallo, estaba revestida por encima de una especie de arnés de hierro, de forma de máscara oval, formado de barras cintradas. Sobre este arnés ó máscara había una barra longitudinal fuertemente sujeta, y una balanza-romana que, apoyándose en la barra, servía para medir el peso cada vez mayor que la planta mantenía en equilibrio á medida que crecía.

Habiendo empezado el experimento el 15 de Agosto, el fruto soportaba el 31 de Octubre cinco mil libras. En este punto quedó desarreglado el aparato, y no pudo arreglarse ó componerse porque los intersticios de la máscara estaban llenos de materia vegetal en crecimiento que desbordaba por encima de las barras. La epidermis del vegetal tenía hendiduras, pero el interior del fruto no había sufrido. El peso de la curga llegó á cuarenta y siete y media libras. Su pericarpo era más fuerte que de ordinario, y la cavidad central era más pequeña, con granos en estado normal. Una curga de la misma variedad, cultivada al aire libre en las inmediaciones de aquella que servía para el experimento, llegó á pesar 123 libras.